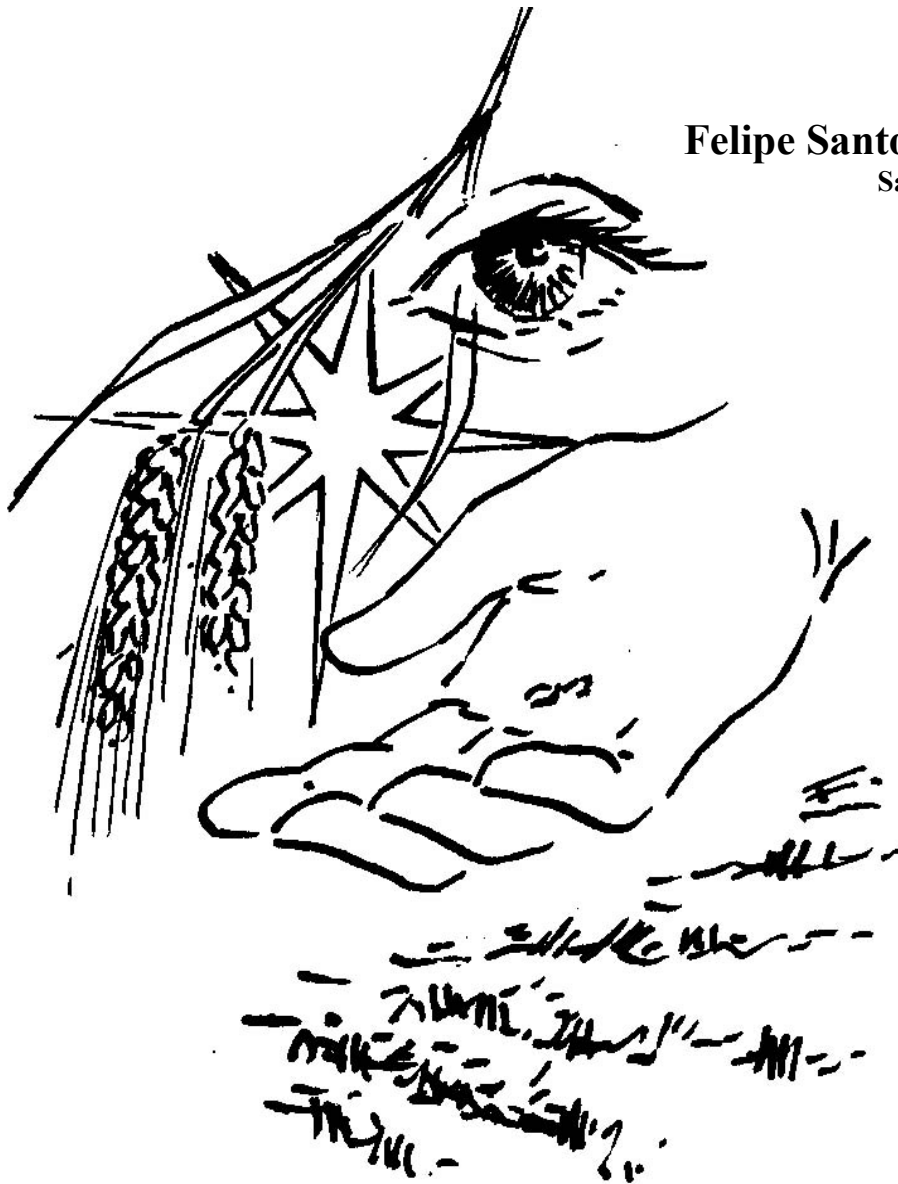


Felipe Santos Campaña,
Sacerdote Salesiano



EL JARDÍN DE TU PAZ.

Pensamientos para crecer cada día



Málaga, Enero 2005

PRÓLOGO

Estimado “ciberlector”: al querer acercarte a esta “pequeña gran obra” quiero ponerte en la actitud existencial de aquella persona que comienza una “pequeña gran obra” en su vida. Algo que lo involucra desde el comienzo, primero de una forma sencilla y humilde y después como algo grande y sublime. Algo así como ese pequeño hilo de agua que sale del manantial para crecer joven y fuerte torrente y convertirse, tras la suma de numerosos hermanos pequeños, en un majestuoso y ancho río.

Estos pensamientos para cada día han nacido de una idea fresca y vital de Felipe Santos Campaña, sacerdote salesiano y escritor prolífico y jovial. La Palabra de Dios, siempre viva y vivificante, es el punto de partida y de llegada de cada uno de ellos. Una cita bíblica nos abre a la vida, pero no a cualquier vida, sino a nuestra vida, a la de todos nosotros, a la de todos los días, a la que nos asalta cada vez que abrimos los ojos al comenzar un nuevo día. Y en él un continuo ir y venir de pensamientos, sentimientos y acciones que nos alteran, alegran, enriquecen o amargan la vida. En medio de ella estos pensamientos pueden ser “cosquillas para nuestra alma”, “suave unguento para nuestras pequeñas heridas cotidianas”, “semillas de vida en nuestro campo”.

No me resulta nada difícil acercarme a esta obra puesto que el estilo y sobre todo el talante del autor me es muy conocido desde los buenos días que escribía para los alumnos en sus tiempos de profesor e incansable colaborador pastoral en las Obras Salesianas de Córdoba y Granada. Gratisísima ha sido su lectura, gratísimo su pose en el alma, gratísimo ese regusto de las obras que lo hacen a uno mejor. Después de leer uno de sus pensamientos, uno respira mejor, ve la vida de otro color, “color de esperanza”.

Me permito una pequeña sugerencia de compañero lector: la presente obra no ha sido pensada para leerla de una vez, sino para gustarla y degustarla día tras día, jornada tras jornada,... como la “lluvia calaera” que se dice en nuestra tierra. Esa lluvia fina y constante que cae poco a poco y va penetrando silenciosamente en la seca y yerma tierra hasta ir haciéndola esponjosa y dispuesta a recibir la vida en ella. Cada día lee un pensamiento, reflexiónalo, másticalo, ... te hará mucho, mucho bien.

Termino deseándote un buen paseo por este original “jardín de tu paz”. Que Nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, Hacedor de vida, Compañero de camino te acompañe ahora y siempre y haga de tu vida un jardín de paz para ti y los que te rodean.

Pedro Ruz D.
Málaga, Enero 2005

EL JARDÍN DE TU PAZ (1)

Deja de lamentarte

Felipe Santos

“El pueblo se puso a lamentarse y eso desagradó a Dios” (Números 11,1)
 Escucha: *“El pueblo se quejaba al Señor de sus desgracias. Al oírlo él, se encendió en su ira, estalló contra ellos el fuego del Señor y empezó a abrasar el extremo del campamento”.*

Amigo creyente, si no estás todavía convencido de los sentimientos de Dios frente a los que se quejan sin cesar, nada te convencerá. Pero, ¿quién se va a compadecer de tus lamentos o jeremiadas?- te preguntarás.

1. *Tú, el primero*

Si no dejas de lamentarte, te convertirás en un ser amargado, colérico, deprimido cada día más y más.

2. *Luego Dios*

Tus llantos revierten sobre él. Tú le dices efectivamente: “No has sido capaz de sostenerme como debieras haberlo hecho. Este es el resultado”.

3. *Tu medio ambiente*

Nadie aprecia la compañía de aquellos que se quejan sin parar. Los eternos quejicas. Tus llantos terminan por deprimirlos. Hay mucha gente que se queja de todo. ¿Cambian las cosas por eso? La queja es una prueba de egoísmo.

Pero existe una escapatoria. Si el pueblo se puso a quejarse, fue porque desarrolló poco a poco una manera de ver las cosas con una mirada negativa. Si ha sido posible desarrollar en sí este modo negativo espiritual, también es posible desarrollar en sí una actitud de gratitud para con Dios. Es una elección que hay que hacer, no una emoción que se deba seguir.

Si quieres cambiar realmente de actitud, comienza por rezar:” *Señor, querría cambiar mi perspectiva de las cosas. Querría que mi vida cambiase de chip con el fin de experimentar la alegría intensa de quienes han dejado para siempre el desierto de la ingratitud y han entrado ya en la Tierra Prometida en donde todo se transforma en acción de gracias”.*

EL JARDÍN DE TU PAZ (2)

“El pueblo se puso a quejarse de sus problemas y eso desagradó a Dios al oírlos” (Números 11,1)

El género de lamentaciones que más desagrada a Dios, es cuando sus hijos se quejan erróneamente ante la menor dificultad. Para algunos, eso puede ser un problema de salud, para otros un paso falso en su carrera o cambio continuo de empleo.

Para otros, una situación familiar que no cesa de empeorar pero ante la cual no hacen nada por ser más responsables y seguros.

Algunos entre nosotros han llevado a cabo elecciones estúpidas y nuestro matrimonio se ha partido como una confitura: ahora luchamos con el tema de las familias desunidas y reconstruidas sea como sea.

Todos debemos, en el transcurso de nuestra vida, hacer frente a dificultades más o menos pesadas teniendo el valor de asumirlas.

Todos tenemos, en lo recóndito de nuestra vida, problemas que nos preocupan, pero Dios no tiene en cuenta lo que nos ocurre. Lo fácil: echarle la culpa a él.

Es cierto que las dificultades de la vida no son siempre fáciles de asumir, pero comprende esta verdad esencial: si te quejas de tus dificultades a Dios, rechazas la medida de gracia que estaba a punto de concederte, precisamente desde el momento y hora en que anhelas superarlas. En él solamente puedes depositar la alegría y la fuerza de hacerles frente, pero si eliges la queja ante él- como si él debiera ofrecerte una vida fácil e idílica-, rechazas al mismo tiempo esta gracia y la fuerza que él quería concederte.

¿Qué puedo hacer para cambiar de actitud? Plantéate estas dos preguntas:

1. *¿Me dejo llevar naturalmente de la queja?* Reflexiona sobre eso pues es muy fácil reconocer el defecto en los otros, pero mucho más difícil verlo en ti mismo.
2. *¿Estoy dispuesto a arrepentirme de mi actitud deplorable?* Si deseas realmente desembarazarte de esta actitud que sólo logra encerrarte en el desierto de tu propia soledad, analiza las razones que te han hecho adoptar tal actitud. Si Dios te muestra un problema que no has resuelto en el origen de tu vida, has de saber reconocerlo y resolverlo. Si no, continuarás alejándote de Dios y de los demás.

EL JARDÍN DE TU PAZ (3)

Vive tu vida al máximo

*“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”
(Juan 10,10).*

¿Quieres vivir tu vida al máximo?

El mismo Jesús nos da la mejor fórmula para tener éxito: *“Os aseguro que si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda él solo; si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna” (Juan 12,24-25).*

Para Pablo, morir en cuanto a la carne era la condición sin la cual no hay vida cristiana. Y lo manifestaba así con todo su corazón:

“He renunciado a todas las cosas sin importancia...con el fin de conocer a Cristo en persona, tener experiencia del poder de su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él hasta la muerte si es posible...” (Filipenses 3,10).

¿Quieres conocer el poder de su resurrección?

Si dices que sí, debes aceptar la renuncia a tu propia voluntad, a tus sufrimientos personales, a tu orgullo, a tu independencia. Debes llegar a considerar que la única cosa importante en tu vida es la voluntad de Dios. Lo que equivale a rechazar todo lo que es para ti tan natural.

¿Cómo sabré que la carne no me domina?, me preguntarás.

Un cadáver no sufre porque se le critique, o porque lo pisotee la gente, desechado o utilizado para cualquier cosa.

Si tu carne se ha aniquilado de este modo, lo aceptarás todo sin sufrir, pues vives en otra dimensión.

EL JARDIN DE TU PAZ (4)

Mantén tu equilibrio

“Así pues, vosotros, queridos, estad prevenidos y precavidos para que no os arrastre el error de los hombres sin principios, y perdáis vuestra estabilidad” (2 Pedro 3,17).

En los Juegos Olímpicos, el pentatlón comprende cinco disciplinas distintas: el tiro con escopeta, la esgrima, la equitación, la carrera pedestre y la natación.

Las medallas no se conceden por disciplina, sino en conjunto. Ocurre igual con la vida cristiana. Si deseas correr esta carrera hasta el final sin perder el camino, debes comprometerte en la práctica de dos disciplinas precisas:

1. Conversar regularmente con los otros.

El mejor medio de asimilar una verdad de las Escrituras es hablar con otros cristianos. La Biblia afirma: *“El hierro afila al hierro, el hombre el perfil de su prójimo” (Proverbios 27,17).*

Sólo encontrándote con otros cristianos a los que puedas aportar y recibir sus testimonios, aprenderás experiencias vividas por los demás, orando los unos por los otros, animándoos y sosteniéndoos mutuamente, simplemente si aplicas en tu vida personal la Palabra de Dios.

No te olvides de que estamos llamados a crecer juntos, no cada uno por su cuenta.

2. Pasa con regularidad un examen de tu salud(fe)

Examinaos y comprobad si os mantenéis en la fe.¿ No lográis descubrir a Jesucristo en vosotros? Señal de que no habéis superado la prueba” (2 Corintios 13,5).

Si quieres mantenerte físicamente bien, no olvides de controlar tu presión sanguínea, temperatura, tu peso...De igual modo debes tratar lo que se refiere a tu salud espiritual: examina tu vida de oración, la regularidad de tu lectura de la Biblia, la intensidad de tu comunión fraterna, la mejoría de tu carácter, de tu compromiso de ayudar a los demás.

Jeremías escribe: *“ Pasemos por la criba cada uno de los aspectos de nuestra vida y reorganicemos nuestras prioridades en función de Dios” (Lamentaciones 3.40).*

Te extrañarás pronto de los resultados que la práctica de estas dos disciplinas te aportan en tu vida, y verás cómo te vas a sentir mejor organizado y más equilibrado.

EL JARDÍN DE TU PAZ (5)

¿Eres envidioso? (Parte 1)

“No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él” (Éxodo 20,17).

Dios te prohíbe ser envidioso pues él sabe muy bien que la envidia puede destruirte. Pero, ¿qué es la envidia? He aquí cuatro aspectos.

1. Es el deseo de obtener lo que no nos conviene

La sed de poder frente a frente a otros, el deseo de controlarlo todo, de adquirir riquezas para sí mismo solamente y recibir la admiración de los demás.

2. Es también el deseo de lograr cosas equitativas pero por medio de malas razones.

Pablo escribe: *“Si uno aspira al episcopado, desea una tarea importante”(1 Timoteo 3,1).*

Querer ejercer una buena influencia sobre los otros es un deseo legítimo, con la condición de quererlo por buenas razones. Si aspiras a este cargo para ser reconocido y admirado por los otros, eres culpable de envidia.

3. Es también el deseo tener cosas en el momento preciso.

Una pareja joven puede afirmar: “Nos amamos y amamos al Señor. Estamos comprometidos a vivir juntos el resto de nuestra vida y nos casaremos dentro de tres meses, y queremos tener hijos cuanto antes. Su deseo es de una envidia sana”.

4. Es también el deseo de lograr más de lo que debemos recibir

¿Cuándo estarás satisfecho? Siempre dices: “Me gustaría más”. La envidia es desear siempre recibir por encima de las necesidades que te hacen falta para cumplir el designio de Dios en tu vida.

No lo olvides: nunca te sentirás satisfecho al menos que pongas tus aspiraciones en Dios, en su voluntad. Que él sea el centro de tu vida. Sabrás el secreto de la felicidad verdadera y duradera.

EL JARDÍN DE TU PAZ (6)

¿Eres envidioso? (2 parte)

“No desearás”....(Éxodo 20,17)

¿Por qué no resistes mejor los deseos carnales?

Porque dos naturalezas opuestas se encuentran en ti. De igual modo que dos coches que se acercan a gran velocidad por una encrucijada en el mismo momento, estas dos naturalezas en ti no cesan de entrar en colisión la una con la otra. Cada vez que consientes una envidia peligrosa, puedes estar seguro que un día u otro vas a sucumbir.

¿Abres tu frigo cuando no tienes apetito?

Siempre encuentras una buena razón para tomar algo. En la vida te ocurre lo mismo sin cesar: siempre hallarás una excusa aquí o allá para satisfacer tu deseo de felicidad actual.

Si tienes envidia de algo, justificarás rápido tu deseo haciendo que lo que desees, se te presente cada vez más bella. ¿Tienes ganas de comer el azúcar prohibido? Dices con la mayor naturalidad del mundo: “ Comenzaré mi régimen mañana, sin falta”.

¿Quieres fumar? Afirmas sin vergüenza: “Conozco a alguien que fuma dos paquetes diarios desde hace 60 años y su aspecto y comportamiento es encantador.

Deseas pasar una noche con una compañía galante y piensas: “Pero nadie lo sabrá”.

La envidia exagera siempre el deseo que nace en ti y minimiza el peligro y sus consecuencias.

No olvides esta verdad esencial: el ser humano es incapaz de resistir durante mucho tiempo a su deseo sin buscar justificarlo de una u otra manera. Como para la salida de un cohete, una vez que la cuenta al revés ha comenzado, es muy difícil interrumpirlo. Disfruta de tu envidia y sucumbirás en la tentación.

Entonces, ¿cómo escapar? Concentrando tus deseos en otras cosas. Pon atención a estas líneas: “Los que viven según la carne se interesan sólo por los deseos de la carne, mientras que los que viven según el Espíritu se interesan por las cosas del Espíritu” (Romanos 8,5).

EL JARDÍN DE TU PAZ (7)

¿Eres envidioso? (Parte 3)

“No codiciarás” (Éxodo 20,17).

Presta atención a lo que imploras a Dios para que te lo conceda, pues corres el riesgo un día de detestar lo que deseas obtener hoy.

Escucha:..”El Señor te dará carne y la comerás...hasta que te salga por las narices y la aborrezcas”.. (Números 11,18-20).

Dios había escuchado mucho las quejas de esta gente ya que nunca estaba satisfecha con lo que les daba; se imaginaban siempre que algo distinto los hiciera felices, fuera de su presencia. Entonces le dio una cantidad tal de carne que se pusieron enfermos. David lo comentó así: “Les concedió lo que pedían, después Dios les envió un cólico por su gula” (Salmo 106,15).

Tú puedes estar satisfecho con muy poco con tal de que goces de la presencia del Señor.

Por el contrario, tus más hermosos éxitos corren el riesgo de dejar pronto que un gusto amargo persista en tu boca. ¿En qué sueñas? ¿Quién es el centro de tu vida? ¿Qué pides continuamente a Dios? Todo menos él es lo esencial en tu vida. El no tiene lugar en tu corazón. Y sin embargo, deseas algo superfluo y no esencial para tu bienestar, pero se lo pides para que esté en el fondo de nuestro corazón, aunque la cosas pedida sea menos importante que él.

Nuestra locura corre el riesgo de tener malas consecuencias.

No guardes a los últimos momentos de tu vida para contemplar, con los ojos arrepentidos, la cara de tu matrimonio destruido, tu conciencia lastimada, tu familia dispersa y sobre todo el film de tu vida amasada por no haber querido seguir la voluntad de Dios. Ciertamente queremos a Dios en nuestras vidas, pero también una carrera floreciente, un matrimonio feliz, una bella casa de campo o cualquier otro deseo de nuestro corazón. Muchas veces es incompatible una cosa y otra.

Pero, ¿cuándo vas a decir de una vez por todas:” Todo lo que quiero en mi vida es a ti, Señor”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (8)

Dios busca que desarrolles tu paciencia

“Necesitas perseverancia ahora, con el fin de obtener más tarde todo lo que él te ha prometido” (Hebreos 10,36).

La perseverancia implica mucho más que una espera paciente. La actitud que adoptes y mantengas frente a los otros, durante tu tiempo de espera, es de una importancia capital. Sólo Dios conoce la duración de todas las cosas: incluso si tu impaciencia transparenta tu comportamiento hasta el punto de hacerte vacilar, a ti y a tu valor, con tus miserables nervios incontrolados, Dios no te presiona nunca a que respondas. Escucha: “...Cosecharemos a la hora debida...” (Gálatas 6,9).

La hora debida es la hora elegida por Dios, no la de tu elección. El se toma siempre el tiempo para hacer las cosas como es preciso, incluso si no comprendemos lo que está haciendo. El lo sabe y esta seguridad debería bastarnos. El minutaje preciso de las acciones divinas es asunto suyo: nunca está retrasado, ni tampoco adelantado. Jamás falta una ocasión para desarrollar nuestra actitud de paciencia, al ver que das los frutos de su Espíritu en ti. Muchas cosas deben culminar en victorias, si queremos llegar a ser vencedores al final de nuestra carrera aquí abajo.

Hacer fructificar nuestro potencial de talentos sin enriquecer nuestra fuerza de carácter en cuanto cristianos no glorificará en nada a nuestro Padre.

Si tenemos éxitos maravillosos en todas nuestras empresas aplastando con nuestra personalidad a quienes se nos acercan, ¿cómo podría estar satisfecho Dios de nuestro éxito? He ahí por qué, cuando nos sobrepasamos de la posición que él nos ha asignado, con mucha bondad pero también con mucha firmeza, detiene nuestro impulso, nos fuerza a no avanzar y a aguardar a otros que hemos querido adelantar con nuestras propias fuerzas. Ciertamente, nos encontramos insatisfechos y bloqueados esperando, pero más tarde nos damos cuenta de nuestros errores abominables que no hubiéramos cometido si hubiéramos seguido nuestra agenda en lugar de plegarnos a la de Dios.

EL JARDÍN DE TU PAZ (9)

Amar es triunfar

“El amor no fracasa nunca” (1 Corintios 13,8).

Al principio de su carrera política, Abraham Lincoln tomó parte decisiva por un cierto Edward Stanton.

En uno de sus discursos, este último trató a Lincoln de “ payaso abyecto y ridículo”. Otra vez gritó en un foro político: “No tiene necesidad de ir a África para estudiar el comportamiento de los gorilas. La observación de uno de ellos se encuentra en Springfield, Illinois (La ciudad de Lincoln). Este no contestó a estas provocaciones humillantes. ¿Por qué? Porque el amor es “paciente, bondadoso” (1 Corintios 13,4).

Descrito así el amor no es una forma de pasividad, es un acto consciente y reflejo de bondad para con el otro.

Si alguien te insulta, intenta no escuchar nada. Dite en lo profundo de ti mismo:” Este imbécil me vuelve loco, pero no voy a darle el placer de que se lo diga. El amor, por el contrario, es atravesar el lugar para buscar un medio de hacerse amigo de esta persona. Fue lo que hizo Lincoln.

Una vez elegido Presidente de Estados Unidos, al tener que buscar a alguien para Secretario de las Fuerzas Armadas, su elección recayó en E.Staton. Al ver la extrañeza de sus colaboradores cercanos, añadió simplemente: “ Es el mejor hombre para cumplir esta responsabilidad”.

Muchos años más tarde, ante el cuerpo del presidente asesinado, E.Staton, con lágrimas en los ojos, decía: “Era sin duda el líder más grande que jamás ha conocido el mundo”. Su animosidad inicial se había borrado gracias al espíritu paciente y bondadoso de Lincoln.

Si alguien te hace daño, ¿cómo reaccionas?

Elige el perdón, después da los primeros pasos para demostrar tu amor. Dios hará el resto y, en su manera inimitable, hará surgir la victoria y la reconciliación, pues el amor (el amor divino) no fracasa nunca.

EL JARDÍN DE TU PAZ (10)

Reza por los que te detestan

“Ama a tus enemigos, haz el bien a los que te odian...reza por los que te maltratan” (Lucas 6,27-28).

**¿Hay en tu vida gestos que te detesten por una u otra razón?
Quizá se han colocado en tu vida para enseñarte algo importante.**

Mélodie Beattie escribió: “Hace mucho años que quería trabajar como periodista en Stillawater Gazette, pero el día en el que se quedó libre un empleo, nombraron para el mismo a Abigail. Como se había enseñado a orar por los que detestaba, me puse a orar por Abigail, a veces hasta tres veces durante el día, lo cual prueba lo mucho que le detestaba.

Más tarde, logré un empleo en ese periódico, pero no el que deseaba: lo tenía Abigail.

Y cada vez que un proyecto interesante se divisaba en el horizonte, era ella quien lo cubría. Mientras, seguía rezando por ella pidiéndole a Dios que la bendijera ricamente.

Pero poco a poco, comencé a admirarla por sus talentos de periodista e intentaba imitarla.

Dejé de detestarla y nos hicimos amigas. Más tarde, un editor me pidió que escribiera un libro y el día en que se ese libro se convirtió en “best-seller” de New York Times, le di gracias a Dios de que no me diera el empleo de Abigail pues no habría tenido nunca tiempo de escribir mi libro.

Dice Dios:” Amad a vuestros enemigos...rezar por los que os maltratan”.

Hay gente que ha entrado en tu vida para mostrarte lo que eres capaz de hacer

Los que consideras como “espinas indeseables”, están ahí para enseñarte cosas que debes asimilar para avanzar en el mundo.

Cesa, pues, de detestarlos, ponte a rezar por ellos, y pon atención a lo que va a ocurrir.

EL JARDÍN DE TU PAZ (11)

Formo parte de la familia de Dios

“Ahora somos miembros de la familia de Dios, por la resurrección de Jesucristo...”(1 Pedro 1,3)

Dios deseaba una gran familia. También te ha creado a ti para que formes parte de ella.

Nuestras familias humanas son maravillosas pero frágiles, a menudo desgarradas por el divorcio, el alejamiento, la edad y la muerte.

Por el contrario, nuestra familia espiritual se mantendrá en la eternidad. Los lazos espirituales entre nosotros tienen una permanencia que no tienen los lazos de sangre de aquí abajo. El día en el que naces a la familia de Dios, recibes un lote de privilegios increíbles: un nuevo nombre de familia, una semejanza con tu Padre, ventajas de acceso y una promesa de herencia eterna.

Escribe Pablo: “Quiero que sepáis cuál es la riqueza de la gloriosa herencia que él ha reservado a los que le pertenecen”(Efesios 1,18).

¿Qué comprende esta herencia?

“En primer lugar el privilegio de que vivamos siempre con él” (1 Tesalonicenses 5,10).

En segundo lugar, el honor de ser transformados a imagen de Cristo (1 Juan 3,2)

La seguridad de no sufrir ya nunca más ninguna pena física, enfermedades o muerte (Apocalipsis 21,4)

Finalmente, la promesa de recibir recompensas y responsabilidades emocionantes que se nos atribuirán en el mundo más extraordinario jamás imaginado (Marcos 9,41).

¡Qué herencia tan fantástica nos aguarda! Eres más rico de lo que imaginas.

Lo que te aguarda en el más allá no tiene precio, es eterno, intocable y perfecto. Nadie te lo puede quitar.

Esta herencia no se puede destruir por las guerras, los desastres económicos o naturales. Tu herencia eterna, lejos de ser tu retiro, es el fin de tus aspiraciones y debes sentirte entusiasmado. Cada vez que te sientas desesperado, rechazado o perdido, reflexiona un minuto y dite: “Formo realmente parte de la familia de Dios”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (12)

¿La esperas? (Navidad)

“El aparecerá una segunda vez a quienes lo aguardan para su salvación” (Hebreos 9,28)

Es difícil imaginar circunstancias más humildes que las que rodearon el nacimiento de Jesús.

Max Lucado ha descrito la escena así:

“El establo apestado, el suelo de tierra batida, la paja poco aventada. Estrellas de araña adheridas a las vigas y rincones, y una sonrisa atraviesa el espacio vacío, sin apresurarse demasiado. María observa el rostro de su niño. ¡Su Señor! ¡Su Majestad está ante su mirada! En este punto preciso de la historia, el ser humano que comprende mejor la personalidad de Dios y lo que está haciendo, es una adolescente, perdida en el fondo de un establo mal oliente. Ella se acuerda de las palabras del ángel: “Su reino no tendrá fin”.

La majestad divina en el seno de lo ordinario. La santidad divina en medio del humo y el sudor animal.

La entrada divina en nuestro mundo en el suelo de un miserable establo. Este bebé dominó, un día, el universo entero, pero sus vestidos de eternidad se han intercambiado por los andrajos que le mantienen a penas, hoy, caliente. La sala del trono de donde reina, cambiada por un establo sombrío y sucio. Las legiones de ángeles que le sirven, cambiadas por humildes pastores. Durante este tiempo la ciudad continuaba su rumor sordo, sin saber que Dios acababa de visitar nuestro planeta. El posadero no se lo habría creído si no se le hubiera dicho que acababa de dar cobijo al Salvador. Y los habitantes de la ciudad se hubieran reído, si alguien les hubiera contado que el Mesías estaba alojado en los brazos de una adolescente refugiada en un establo a las afueras de la ciudad.

De todos modos, estaban muy ajenos como para ir y darse cuenta. Pero toda esta gente que, aquella noche, faltaron a la llegada de su Majestad divina, no pensaban así a causa de sus malas inclinaciones o bien porque no lo aguardaban.

Y las cosas apenas han cambiado desde hace dos mil años. La Biblia dice: “Aparecerá, sin pecado, una segunda vez a los que lo aguarden para su salvación”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (13)

La fuerza de la visión (Parte 1)

“Sin visión el pueblo se desmadra” (Proverbios 29,18).

La vida es un largo camino: llegamos siempre a alguna parte. Pero algunos entre nosotros logran su meta porque han vivido su vida por la fuerza de su visión.

El deseo de realizar tu visión, unida al valor de ir hacia delante, cueste lo que cueste, es esencial si quieres llegar al fin de tu vida satisfecho de tu paso por esta tierra, capaz de decir: “ He concluido mi carrera, he combatido mi combate, mi vida ha tenido importancia, he creado una cierta diferencia”. Pero si tu vida no está dirigida por una visión clara y fuerte, no arriesgues terminar tu vida pidiéndote que ella era la razón de tu existencia.

Una visión es necesaria para dar una razón de ser a tantos acontecimientos aparentemente insignificantes.

Sé honesto contigo mismo: no cumplas muchas cosas que te parezcan sin importancia, a menos que las consideres con un cierto retraimiento. Pero toma estos detalles sin importancia, colócalos en la gran marmita de la visión que Dios te ha dado, mezcla bien todos los ingredientes y descubrirás de pronto el designio que tiene el menor de los acontecimientos de tu vida.

Este designio te volverá a dar adrenalina a tu corazón. La visión del resultado final forma la diferencia entre llenar de arena sacos de yute y construir un dique para proteger un pueblo de la inundación. Llenar los sacos no aparece muy excitante, pero la visión del pueblo salvado da un sentido a la fatiga y a la monotonía del dolor.

Tal es el valor que toma toda visión en el corazón del hombre. Muy a menudo la rutina de la vida diaria se parece este trabajo de llenar sacos de arena, pero si consideras esta labor ingrata a través del objetivo de la visión divina para tu vida, de pronto todo aparece bajo un día netamente más enriquecedor.

Nuestro mundo toma colores diferentes, llenos de promesas. En lugar de avanzar a través de una niebla difusa e incomprensible, comienza por tener el designio de Dios detrás de cada uno de tus gestos.

El caos y el desorden adquieren un sentido. Tu vista se precisa y todo se convierte en neto y correcto.

Pregúntate hoy: “¿Tengo una visión clara de la dirección de mi vida?”

EL JARDÍN DE TU PAZ (14)

La fuerza de la visión (Parte 2)

“Sin visión el pueblo se desmadra” (Proverbios 29,18)

Si vives de acuerdo con la visión divina en tu vida, hay cuatro elementos que deben regirla diariamente:

1. *La pasión del éxito final*

Una visión clara y neta para tu vida te permitirá anticipar el resultado final. A pesar de las dificultades encontradas en el camino, tu corazón latirá mejor. La pasión es una emoción que enriquecerá tu compromiso en la tarea a la que Dios te ha llamado, haciéndote olvidar las dificultades presentes.

2. *La motivación*

El estudiante que acaba de terminar sus estudios ha tenido necesidad cada día de la motivación, para atravesar esas largas horas pasadas estudiando proyectos aparentemente fútiles. Pero su motivación le empujaba a lograr su licencia o doctorado, el sueño de una vida. Tu vida debería parecerse a esos años de estudio motivados por el éxito final.

3. *La dirección*

Tu visión se parece a un mapa de carreteras: te basta seguir la dirección indicada para alcanzar el destino final. Todo lo que anima tu progreso en la dirección buena es un semáforo en verde. Todo lo que te arrastra por una carretera falsa está en semáforo en rojo. Deja todo eso que obstruye tu marcha hacia delante. No te dejes distraer por las vías secundarias, que no llevan a ningún sitio. La gente que vive sin visión mariposea de una idea a otra sin brújula espiritual o moral para guiarlos. Corren el riesgo de tomar a menudo decisiones sin días siguientes positivos.

4. *La razón de vivir*

Tu visión te da una razón de levantarte por la mañana. Si no lo haces, corres el riesgo de faltar a una oportunidad que Dios pone en tu camino. Tu vida tiene un sentido, que es de una importancia capital a sus ojos.

EL JARDÍN DE TU PAZ (15)

La fuerza de la visión (Parte 3)

“Sin visión el pueblo se desmadra” (Proverbios 29,18)

En una democracia cada uno tiene el derecho de soñar en su futuro tal como quiere.

Pero, en la Cruz, los cristianos reunidos en Cristo, han renunciado a este derecho.

Escuchad: “¿No sabéis que vosotros no os pertenecéis ya a vosotros mismos? Habéis sido rescatados por un gran precio. Glorificad a Dios” (1Corintios 6,19-20). ¿Qué quiere decir glorificar a Dios? Quiere decir descubrir su designio para vuestra vida y rechazar el seguimiento de la batuta de cualquier otra orquesta.

Considerad estas líneas: “Somos su obra, habiendo sido creados en Jesucristo para hacer buenas obras, que Dios ha preparado por delante para que las practiquemos” (Efesios 2,10).

Tu vida ha sido planificada por anticipado. No puedes ya desaprovechar los talentos que se te han dado el equipaje de tu vida pasada y huir en la dirección opuesta a su voluntad divina. Has renunciado al lugar del Gólgota. Pero, ¿podrías imaginarte una vida más excitante que la que él ha previsto para ti?

¡Qué tragedia si pasas de lado! Quizá tu sueño, tu visión hasta hoy ha sido amasar cuanto más dinero mejor, pero este género de sueño corre el riesgo de llevarte, al fin de tu vida, a la conclusión de que todo es absurdo y vano. ¡Para qué esta estancia tan breve en este planeta! Ninguno de tus propios placeres satisfará tu sed profunda.

El vacío que intentas llenar, no puede serlo nada más que por la presencia de Cristo en tu vida.

He aquí por qué es esencial que te preguntes, en la oración: “Señor, ayúdame a descubrir y a cumplir la visión que has creado para mi vida”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (16)

¿Glorificas a Dios?

*“Si soy tu padre, ¿dónde está el honor que me es debido?”
(Malaquías 1,6).*

Quando los Israelitas le preguntaron a Dios: ¿En que hemos despreciado tu nombre? El les contestó mediante su intérprete Malaquías:

1. Haciendo trampa

En cuanto a vuestras cuentas, vendéis en el mercado al mejor precio vuestras buenas bestias, mientras que a mí me ofrecéis las más feas, las estropeadas, las ciegas (Paráfrasis de Malaquías 1,7-8).

2. Haciendo trampas

Con los salarios que debéis pagar a los obreros, haciendo la vida imposible a las viudas y a los huérfanos, tratando injustamente a los inmigrantes y los sin-papeles, echando a los niños de las calles (Paráfrasis de Malaquías 3,5).

3. No siendo fieles en el matrimonio

El divorcio se ha convertido en moneda corriente.

Escuchad:” Lloráis...porque Dios no os escucha ya. T me preguntáis ¿por qué? Porque no habéis sido fieles a la mujer de vuestra juventud (Malaquías 2,13-14). Dios les decía en otros términos: “Os rebeláis contra Mí y ¿os imagináis que eso no me molesta? Desolado, pero me molesta enormemente. Vuestros pecados me parten el corazón. Me traicionáis sin cesar. Estas barreras que habéis establecido en el seno de vuestra sociedad deben caer. No podremos entendernos, ni establecer ninguna relación entre nosotros, si rehusáis obedecerme sin restricción.

Lo más ordinario es que Dios mismo está listo a ayudar y a destruir estas barreras.

No dice todavía hoy: “Venid a discutir conmigo. Incluso si vuestros pecados son rojos como la sangre, serán blancos como la nieve...(Isaías 1,118). La buena nueva que viene a anunciaros es que podéis volver a Dios, desde hoy, para encontrar su comunión y entenderos de nuevo con él.

Os basta decirle en oración: “Padre, perdóname. Renuncio a mis pecados y restauro mis relaciones contigo.

Desde el minuto en que recéis esta oración, Dios os restaurará y os pondrá en buen camino.

EL JARDÍN DE TU PAZ (17)**Cómo superar vuestros miedos**

“Mientras temo, yo confío en ti” (Salmo 56,4).

Debes confrontar lo que te da miedo, pues cada vez que te da, se apodera un poco más de ti. Y, por el contrario, debes aprender a superarlo.

Desea parecerte a uno de esos cristianos que no lo tienen. Pasan por la vida pletóricos de seguridad y de fe. Una pequeña confianza entre nosotros: parece que sienten siempre el mismo miedo en vez de hacerle frente con la sola confianza en Dios.

Es Dios quien les hace no intimidarse por nada.

Alicia era una madre de familia casada desde hace más de 30 años con Ricardo, un hombre de negocios que se ocupaba de casi todo. Por esta razón ella no había sentido nunca miedo, ni se había arriesgado en nada. Su miedo más grande era quedarse sola. Decía a menudo a sus amigos y amigas: “Espero morirme la primera pues sin Ricardo no sabría arreglármelas”

Pero el día en que Ricardo sufrió un infarto, no le quedó más remedio que aprender a ocuparse de él y tomar de una día para otro todas las decisiones.

Se le acumularon todas las responsabilidades, pero poco a poco descubrió que la seguridad de la vida no consiste en la posesión de cosas materiales, sino en la manera de resolverlas. Aprendió pronto a plantarle cara al miedo que se había forjado años atrás. Y se sintió feliz de haberlo vencido aunque le parecía mentira que pudiera haberlo logrado.

Hacer frente al miedo vale más que vivir con el sentimiento de incapacidad total

Efectivamente, si sucumbes al miedo hoy, terminarás por sentirte un inútil e incapaz de hacer nada.

EL JARDÍN DE TU PAZ (18)

Cumple y vive desde ahora tu destino

“Hago muchos esfuerzos para alcanzar el día en el que me convierta en lo que Cristo quiere que sea” (Paráfrasis de Filipenses 3,12).

El ideal que tienes en tu corazón y lo que deseas lograr cueste lo que cueste, determinará el empleo de tu tiempo y de tu energía.

No te olvides gastas demasiada energía para vivir una vida anodina y sin esperanza ante tu destino excitante y rico. El cerebro humano es equivalente a dos mil millones de Mo de memoria, lo que significa que tienes muchas reservas para desarrollarte. Una de las cosas más enriquecedoras que puedes hacer este año, es trabajar por desarrollar tu espíritu.

Escucha:”Cuando no tiene visión, el pueblo muere” (Proverbios 29,18). Nos sentimos frustrados y desamparados cuando ningún sentido nos ofrece la dirección adecuada. Muchos entre nosotros se resignan a vivir unas vidas miserables, porque han aceptado vivir por debajo de lo que Dios había previsto para ellos.

La calidad de tu vida dependerá de la visión que anime tu corazón y de los esfuerzos que estés dispuesto a hacer con el fin de cumplir con tu destino. Establece, pues, una lista de dominios o campos en los que debes trabajar para mejorarte, y después ocúpate de los tres o cuatro mas importantes. Y no te desalientes si el campo en el que trabajas parece que no tiene salida.

Nada importante se crea en un instante.

Pablo dice: “ Hago muchos esfuerzos para lograr el día en el que me convierta en todo lo que Cristo quiere que sea”. Subraya que es mucho trabajo.

A veces te parecerá que vas para atrás, pero no renuncies. Vale más morir por algo importante que vivir por nada.

Si no intentas superar lo que ya sabes, nunca te desarrollarás.

Entonces. ¿qué esperas? ¿Qué la vida transcurra ante tu mirada? La vida está ante ti hoy; no dejes que se escape.

EL JARDÍN DE TU PAZ (19)

¿Estás siempre demasiado ocupado?

“Detente un instante y te haré conocer la Palabra de Dios” (1 Samuel 9,27).

La mentalidad de nuestra sociedad se caracteriza por la rapidez a ultranza.

Hace falta que el motor vaya a pleno rendimiento cada minuto desde que te tiras de la cama hasta que vuelves a ella agotado y estresado por el maldito ritmo acelerado que le han impreso a tu vida.

Es quizá muy emocionante vivir así posiblemente hasta enriquecedor, pero esta clase de vida deja poco espacio de tiempo a Dios.

¿Y hoy se vive así, incluso gente que no está metida en los altos negocios!

Considera la vida de esta madre joven de familia acaparada cada hora del día por sus hijos pequeños que se pasan la jornada pintando en las paredes, arrancándose el cabello o llorando sin parar y que se despiertan de noche por nada. ¿Y qué decir de las madres solteras que se debaten entre un niño que hay que educar y trabajando al mismo tiempo?

La consecuencia de este ritmo es un infierno.

Tu relación con Jesús es tan insignificante que se puede decir que la tienes interrumpida casi por completo.

Si te encuentras hoy ante esta situación, la única solución es decir:

¡Basta! Rechazo representar por más tiempo este juego. No quiero continuar rezando mientras que mi corazón esta en otra parte. No leo la Biblia porque no tengo tiempo ni tampoco la pongo en práctica. Cualquiera que sea el precio apagar, quiero emprender un camino nuevo, ponerme en la autopista de Jesús.

Eso te lleva a darle a tu vida prioridades, a dejar algunas cosas que pueden que no agraden a muchos. Pero es la única solución para estar en paz con Dios, y poder escucharlo cuando te hable.

Nadie ha pretendido jamás que la marcha de un cristiano se fácil, pero ¿hay en el este mundo algo más importante y duradero que tu relación con Dios?

EL JARDÍN DE TU PAZ (20)

Aprender a recibir

“Alcanzar la gracia de un auxilio oportuno” (Hebreos 4,16).

Estamos de tal manera habituados a luchar y batirnos el cobre para lograr lo que sea en nuestra vida, que encontramos difícil aceptar lo que Dios quiere ofrecernos gratuitamente.

Dios busca sin cesar darte sus bendiciones para tu vida.

De la misma manera que los recipientes vacíos, debemos abrir nuestros corazones para que se llenen según la voluntad de Dios. Obtener requiere por nuestra parte un esfuerzo. Ser socorridos en nuestras necesidades implica sencillamente que aceptemos lo que se nos ofrece. Jesús ha venido a liberarnos de nuestras luchas diarias, no a imponernos una nueva manera de luchar tras el estandarte del Cristianismo.

Debemos comprender que todas las bendiciones de Dios se nos conceden por su gracia y las recibimos por la fe.

Un comentarista conocedor de la Biblia, escribe:

“ Me sentía decepcionado por mi trabajo cada vez que intentaba cumplir mi tarea según mis propias fuerzas, en lugar de escuchar a Dios para recibir su ayuda. Quería tener éxito haciendo lo que fuera por mi propia cuenta. Dios no contaba para nada. Intenté así cambiar en mi familia lo que a mí no me gustaba e incluso intenté modificar el trabajo que ejercía. Pero Dios nunca permitió que acertase en mis tentativas. Por mi cuenta me hubiera entregado sin límites en conseguir los mayores éxitos que se pueden desear. Al fin de cuentas, aprendí a orar para pedirle su ayuda en todo aquello que necesitaba y dejé que él actuara según su querer y su agenda. Aquel día, por fin, comprendí lo que significaba confiar en él.

Si deseas vivir una vida victoriosa, debes comprender tu importancia a los ojos de Dios en cuanto hijo y contar mucho más con su gracia.

Te pertenece a ti absolutamente ayudarte en todo con tal de que abandones de una vez para siempre todas tus veleidades de independencia.

EL JARDÍN DE TU PAZ (21)

Bienaventuranzas-1-

“Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos” (mateo 5,3)

El discurso de la Bienaventuranzas no es nada más que una exposición de las actitudes que deberías adoptar en tu vida.

Consideramos que ser pobre significa que posees pocas cosas, pero Jesús dice: “ Felices los pobres de espíritu, pues el reino de los cielos ya está en ellos”. ¿Qué quería decir? Sencillamente que si dependes de tus propios recursos no sabrás nunca cómo apreciar y centrarte en los de Dios.

El supermillonario John Rockefeller, un cristiano convencido, afirmó un día:

“He ganado una fortuna, pero nunca me dio la de felicidad. Cambiaría a gusto los años de felicidad que viví en mi pequeña oficina de Cleveland en donde ganaba solamente 3 dólares a la semana”. Otro millonario WH Vanderbilt dijo: “Tener una fortuna de 200 millones de dólares es una carga pesada para las espaldas de todo ser humano. No se siente ningún placer en lograrla. John Astor, muy rico también, vivió una vida de sufrimientos físicos permeados de crisis depresivas y ya de anciano afirmó: “He sido el más desgraciado de los hombres”.

Incluso Henri Ford dijo un día:” Mi único placer es mi trabajo. Sólo vivo para él, pero era cien veces más feliz cuando era un simple mecánico”. Andrew Carnegie subrayó:” Los millonarios no sonríen prácticamente nunca.

Cuando Jesús afirmó: “Es más fácil a un camello entrar por el agujero de una aguja que a un rico entrar en el reino de los cielos”, no quería decir que tengamos que evitar el éxito en esta vida, sino más bien que debemos reflexionar acerca del orden de prioridades que rigen nuestra vida, y no poner en primer lugar la adquisición de bienes materiales en nuestra relación con Dios. No valen de mucho para el destino que él nos ha dado en la tierra.

EL JARDÍN DE TU PAZ (22)

Bienaventuranza -2-

*“Bienaventurados los que lloran pues ellos será consolados”
(Mateo 5,4).*

La aflicción es el precio que deben pagar un día u otro los que han sabido amar mucho.

Si amas profundamente a alguien, sufrirás mucho más el día en que pierdas a este ser querido. Henri Nowen escribió: “ Cuando el triste te sumerge, gritas:” pero, ¿por qué me sucede esto? ¿Es para recordarte lo frágil y breve que es tu vida o para afirmar que tu fe si no persevero en ella con fidelidad?”.

Es ciertamente difícil responder sí a estas cuestiones, mientras te hundas en la aflicción. Todo lo que quieres es escapar, lo antes posible, del sufrimiento que te molesta. Pero plantarle cara a la adversidad forjará mucho más tu carácter que la búsqueda en evitarla a toda costa. Aprenderás por ti mismo y en Dios las cosas que habías ignorado hasta ese momento.

Como José, aprende a descubrir el fin último del plan divino escondido detrás de la desgracia que hoy te golpea. En fin de cuentas, la tristeza te fuerza a dar la cara al sufrimiento que te desgarras, en presencia de Aquel que puede curarte tus llagas.

David escribió: “Por la noche me llegan los llantos, pero por la mañana la alegría” (Salmo 30,6). La mañana vendrá.

Con el tiempo, tu tristeza desaparecerá con la condición de que estés preparado para afrontar el sufrimiento antes que intentar huir de él por todos los medios. No lo olvides nunca, pero de forma diferente: su recuerdo estará aureolado por tu reconocimiento hacia Dios, tu apoyo, y la tristeza pasará a un segundo plano.

Tu futuro no está en las manos de tu empleado, de tu banquero o de tu familia. Está en manos de Dios, y sólo él estará siempre a tu lado, incluso cuando todos te abandonen. ¿No te ha protegido, consolado, mantenido con su providencia todos los días? Las estaciones cambian, el tiempo pasa, pero no el Dios que consuela todas las aflicciones. El ha prometido que nunca te abandonará.

Fortifícate: él te acompañará a dondequiera que vayas, pues le perteneces. No lo olvides.

EL JARDÍN DE TU PAZ (23)

Bienaventuranza –3–

“Bienaventurados los humildes de corazón pues heredarán la tierra” (Mateo 5,5).

La humildad no es debilidad: es la fuerza que se pone al servicio del prójimo.

Para definir la humildad, Jesús ofrece la imagen de un semental poderoso y lleno de majestad que acaba de ser domado. No ha perdido nada de sus adornos y de su energía, pero ahora, en lugar de obedecer a su solo deseo, se pliega a la voluntad de otro. Las horas difíciles de aprendizaje han terminado: basta, para conducirlo, tirar suavemente de sus bridas.

Jesús, en el Gólgota, podía haber implorado la ayuda de miles de ángeles para evitar la cruz, pero eligió por el contrario someterse a la voluntad de su Padre. Debes seguir su ejemplo, lo cual quiere decir: acepta cada una de sus decisiones en lo que conciernen a tu vida, sigue el camino que ha elegido para ti, pon tu confianza en él en todos tus bienes materiales y espirituales, y deja modelar tu carácter según su voluntad, acepta todo lo que tu naturaleza carnal detesta hasta el punto máximo.

T. Roosevelt decía a menudo: “ No levantes la voz si das una orden, sino mantén un garrote en tu mano”. Después añadía:” Pero si un hombre se hace el fanfarrón sin cesar, un garrotazo no le será de ninguna utilidad, no más que el cierre de su boca: una fuerza real debe acompañar tus órdenes.

De igual modo, una fuerza real debe acompañar tus acciones: la de tu Maestro.

Da hoy un paso nuevo en tu fe y cumple con fidelidad la tarea que te ha confiado, obra con la plena seguridad de quien te sostiene con su fuerza divina que llevas en ti si le obedeces.

La humildad es poder decir: “Señor, soy feliz en aceptar lo que quieras darme y darte lo que me pidas. Tú sabes aquello de lo que siento necesidad. Por eso me abandono en tus manos”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (24)

Bienaventuranza-4-

“Felices lo que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados” (Mateo 5,6).

Al decir esto, Jesús quería hacernos comprender que sólo él puede satisfacer nuestro deseo de ser justos a los ojos de Dios.

Pero él no puede satisfacer nuestro corazón mientras esté lleno de deseos mundanos o de tus propios deseos. Desgraciadamente vives en una sociedad que trata “santos” a los hombres y a las mujeres que se pasan su vida haciendo buenas obras y se comportan como “pilas de agua bendita”. Con frecuencia es sólo un orgullo espiritual calificado por san Pablo de basura (Filipenses 3,8). Jesús condenó también este tipo de actitud cuando dijo: “ Por fuera parecéis justos a los ojos de los hombres, pero por dentro estás repletos de hipocresía” (Mateo 23,28).

Tú mismo eres incapaz de dar satisfacción a las exigencia de la justicia de un Dios santo y perfecto Esta es la razón por la cual envió a Jesús a morir en la cruz, para que él se convirtiera en “justificación de todos que creen en él” (Romanos 10,4).

Desde el instante en que tú aceptas a Jesús como tu salvador, llegas a ser “justo” a los ojos de Dios

Pero Pablo afirma también: “...considérate como muerto al pecado pero vivo para Dios...” (Romanos 6,11). Pues ser “justo” no es sólo un privilegio que has recibido de Dios, sino también una actitud que debes adoptar a los ojos del mundo en tu conducta diaria. Jesús dijo:” Busca ante todo las cosas del Reino y la justicia de Dios” (Mateo 6,33).

¿Cómo hacerlo?

1. Buscando la opinión de Dios antes que otra cualquiera, comprendida la tuya (Proverbios 3,5-7).
2. Buscando su voluntad antes de tomar una decisión (Jeremías 29,13).
3. Buscando los frutos del Espíritu en lugar de los deseos egoístas (Gálatas 5,19-23).
4. Buscando parecerte a Jesús en tu vida diaria (1 Pedro 2,21).

EL JARDÍN DE TU PAZ (25)

Bienaventuranza-5-

“Felices los misericordiosos, pues alcanzarán misericordia” (Mateo 5,7).

La venganza es una fuente aparentemente llena de dulzura que deja, de hecho, un gusto muy amargo en la garganta.

Es la razón por la que Pablo afirma: “No os toméis la venganza, queridos, dad lugar al castigo de Dios; pues está escrito: mía es la venganza, yo retribuiré, dice el Señor” (Romanos 12,19).

El deseo de Satanás es que os mantengáis en un océano de amargura con el fin de que no os beneficiéis de las bendiciones divinas.

Resistidle. De lo contrario, elegid:

1. *Os conduciréis con benevolencia en lugar de probar que tenéis razón*

Jesús dijo que los misericordiosos obtendrán misericordia. Querer mostrar a los otros que están equivocados y que tú tienes la razón, ¿es tan importante que lo hagas? “Si no perdonas a los demás, tu Padre tampoco te perdonará”.(Mateo 6,14-15). ¿Estás dispuesto a pagar con este precio?

2. *Vete a la fuente de tu amargura*

El origen se esconde a menudo en lo profundo de ti. Una explosión de cólera con alguien o un deseo exacerbado de venganza ocultan un sentimiento profundo de amargura que sólo Dios puede revelar. Pídele su ayuda.

3. *No te pongas en plan de víctima*

El rechazo a perdonar hará siempre de ti una víctima. El perdón cura las heridas profundas. Dios ha prometido devolverte la justicia una vez que perdones a tus enemigos. W.Stoddard dijo: “Perdonar lo imperdonable es muy duro, pero morir en la cruz fue también muy duro. Eran muy duros los insultos, rugosa la madera y acerados los clavos de los romanos.”

Los débiles necesitan venganza. La misericordia es el privilegio de los seres fuertes. Aprende a ser fuerte y valiente.

EL JARDÍN DE TU PAZ (26)

Bienaventuranza-6-

“Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mateo 5,8).

Hablando de su infancia, cuando acompañaba a su padre que trabajaba en los campos petrolíferos de Texas, Max Lucado escribió:

“La campiña era llana y sin interés, la refinería se levantaba por encima de un paisaje monótono como un decorado de ciencia ficción.

El role de este laberinto gigantesco de acero y de luces se definía completamente por su nombre: una refinería.

Su role es purificar lo que se da como impuro e inutilizable para hacerlo útil y precioso.

La refinería opera en el petróleo bruto como debería hacer tu corazón: desembarazarse de las impurezas y emplear lo que le purifica.

Escucha estas palabras: “ El hombre bueno extrae cosas buenas de su corazón..” (Lucas 6,45). Cuando se te critica o se te ignora, ¿cómo reaccionas?:atacando o mordiendo tu lengua por no decir nada? Cuando eres lanzado a tu atrincheramiento,¿ te dejas llevar o te mantienes con tu sangre fría?

Cuando se te ofende, te guardas la amargura o prefieres perdonar u olvidar?

La diferencia depende de la actitud de tu corazón.

Jesús dijo: “Los que tienen el corazón puro verán a Dios. Cuando tu corazón se haya purificado, comenzarás por reconocer la obra divina en la vida de los que te encuentras con detalles que te lanzarían totalmente a lo de antes. El procedimiento humano es purificar el exterior para crear un barniz social muy retocado, pero sin resultado durable.

Una refinería “sucía” no puede nada más que producir un producto “sucio” y de mezquina calidad.

No puedes cambiar tu vida a menos que te dejes que Dios desarrolle en ti un corazón de alta calidad.

EL JARDÍN DE TU PAZ (27)

Bienaventuranza- 7-

“Felices los que procuran la paz, pues serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5,9).

En junio del 2003 una disputa que había comenzado hace más de 125 años entre el clan de los Hatfields y el de los Mc Coys a propósito de un robo de cerdos, se terminó finalmente.

Los descendientes de las dos familias se reunieron en el Kentucky para firmar una declaración de paz. He aquí el extracto:” Declaramos El fin de definitivo de nuestra disputa. Por la gracia de Dios deseamos que se acuerden de nosotros como alguien que han logrado unir a dos familias a pesar de los años de odio”.

El mismo mes, el periódico de Texas narraba que un grupo de bomberos había provocado más de 40 incendios en la región. Detenidos, declararon que por desacuerdo se pusieron a incendiar con el fin de ver, en la noche, sus luces azules girar y dar vueltas mientras se escuchaban las sirenas.

Jesús dijo:” Los que procuran la paz serán llamados hijos de Dios”, pues, al igual que el role de los bomberos es apagar el fuego y no encenderlo, el vuestro es de apagar los conflictos y no envenenarlos.

Fue el principio divino el que impulsó a san Francisco de Asís a escribir esta oración tan célebre:” Señor, haz de mí un instrumento de tu paz. Allí en donde haya odio, ayúdame a sembrar el amor. En lugar de insultos, ayúdame a sembrar el perdón. En lugar de la duda, a sembrar la fe. En vez de desilusión, esperanza. En lugar de oscuridad, a que encienda la luz. En lugar de tristeza, que siembre alegría. Maestro divino, que busque consolar a los otros mejor que ser consolado. A comprender a los demás en vez de ser comprendido. A amar a los otros mejor que ser amado. A dar mejor que a recibir, pues al darnos recibimos, al perdonar nos sentimos perdonados, al morir renacemos a la vida eterna”.

Jesús ha sido llamado el “Príncipe de la Paz”
Si quieres parecerte a él, comienza desde hoy a sembrar semillas de paz.

EL JARDÍN DE TU PAZ (28)

- Bienaventuranzas-8-

“Felices los que son perseguidos por la justicia” (Mateo 5,10).

En el parque nacional de Yellowstone se levanta un árbol muy especial de la familia de pinos.

Sus piñas pueden permanecer suspendidas en las ramas durante años, sin abrirse un pelo. Sólo se abren bajo el efecto de un calor intenso como el de un incendio. Después de los devastadores calores de la floresta, las piñas de este pino se abren y estos árboles son los primeros en despuntar en las tierras quemadas. Un prueba suplementaria de la infinita sabiduría de Dios. Jesús dijo:” Felices los que son perseguidos por la justicia de Dios”.

Pues tu verdadero valor en el plan de Dios no se puede desvelar nada más que mediante las pruebas.

Job descubrió esta verdad el día en el que Dios permitió a Satán que lo probara. Lo perdió todo, incluidos sus hijos. Como no había sufrido bastante, su mujer y sus mejores amigos se pusieron a ridiculizarlo por su fe siempre sólida. Pero Job terminó por decir: “ Mi oído había escuchado hablar de ti, pero ahora mi ojo te ha visto” (Job 42,5).

Es fácil constatar la obra de Dios mediante el testimonio de la vida de alguien, pero otra cosa es cuando te preguntas: ¿Por qué merezco una prueba así? O si Dios está de verdad a mi lado,¿por qué debo sufrir de este modo?

Porque el horno o la hoguera revelan ciertos aspectos del carácter de Dios que no había conocido antes; porque el calor solo y una presión intensos pueden transformar el carbono sin valor en diamantes; y finalmente, que la sola prueba te hace descubrir que Dios sigue fiel, aunque los demás te abandonen.

EL JARDÍN DE TU PAZ (29)

¿Quién es culpable?

“Hipócrita, arráncate primero la viga de tu ojo” (Mateo 7,5).

Un americano acusó a su mujer, de la que se había separado, de que estaba casada con dos hombres.

Cuando se detuvo a la mujer, no negó la acusación de bigamia. No solamente reconoció su culpa, sino que dijo también a las autoridades que debía haber estado loca al casarse dos veces sin haber vivido del divorcio o de la viudez.

Pero esto es sólo la mitad de la historia. Lo que le extrañaba-comentaba ella misma-, es que su marido la haya denunciado, ya que él era culpable del mismo crimen.

Cuando se examinó la contraacusación, el marido reconoció que estaba ilegalmente casado con dos mujeres.

Este marido ilustra muy bien lo que Jesús describe en Mateo 7,1-5.

Mientras que tenía una viga en su propio ojo, el hombre mostraba severamente la “pajita” en el ojo de su mujer.

Los dos habían violado la ley al estar casados con dos personas al mismo tiempo.

Sin embargo, el pecado del hombre era más grave porque tuvo la audacia de pensar que podría aprovecharse juzgando a la otra persona con el mismo pecado que él había cometido.

El mensaje es claro. Cristo da prueba de misericordia cuando confesamos nuestro pecado, pero juzga nuestra hipocresía y nuestro orgullo cuando rechazamos humillarnos ante su presencia.

Ocupémonos de nuestros propios pecados y no nos convirtamos en expertos denunciando los pecados de los demás.

EL JARDÍN DE TU PAZ (30)

¿Estás inquieto hoy?

“Cuando tengo miedo, confío en ti” (Salmo 56,4)

La ansiedad se parece a veces a “una marea gigante” que te sumerge y te para en plena marcha.

Puede paralizarte y borrar todo lo que tu vida tiene de bueno. Si te dejas controlar, no harás nada, ni dirás nada y te sentirás un inútil. Reflexionando sobre ello, la ansiedad es una estupidez.

(Pero es peligrosa). Significa que no tienes la suficiente confianza en Dios para que te permita escuchar las promesas que te reserva. Sí, se te han dado responsabilidades y es importante que tomes parte en ellas; pero se te manda que tengas confianza en él (Proverbios 3,5).

Pablo dice: “No te inquietes por nada; pero en todo cuanto hagas, darás a conocer tus necesidades a Dios mediante oraciones, con acciones de gracias, y la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, guardará tu corazón y tus pensamientos en Jesucristo” (Filipenses 4,6-7).

Tú eres particular a los ojos de Dios. Métete esto en la cabeza. El te ama y te quiere. ¿De qué tienes miedo? ¿No sabes que tu Padre está contigo? El te acompaña a cada instante. Si tropiezas, él te recoge. Si caes, él te levanta. Si marchas con él, te garantiza llegar a buen puerto.

Hoy, descansa en su amor. Siente su presencia intensamente en ti y progresa sin miedo.

No te fíes e ti mismo. Espanta tus miedos de una vez para siempre. Y la única forma es poner tu confianza en el Señor y no en tus propias fuerzas. ¿Cuándo te vas a dar cuenta de esta realidad que te acucia?

EL JARDÍN DE TU PAZ (31)

Le perteneces

*“Te doy gracias por lo que soy: una criatura tan maravillosa”
(Salmo 139,14).*

Lo sepas o no, eres único, una especie única, una verdadera maravilla.

Mira tu lengua: 400 papillas gustativas, cada una capaz de discernir la diferencia entre espárrago y una tarta de limón. ¿Y qué decir de tu sistema intestinal? Veinte millones de boquitas capaces de digerir casi no importa qué. ¿Y tu sistema de refrigeración? Un refrigerador no tiene nada de parecido: 350.000 glándulas de secreción al cm cuadrado. ¿Y tu sistema sensorial? Una red de 10 millones de nervios cuyas ramas envían e interpretan mensajes, prescribiendo una respuesta para cada uno.

Eres único entre 6.000 millones. Nadie más tiene tu timbre de voz, tu huella digital o tu ADN. En tu nacimiento, Dios no dijo:”¿Qué se va a hacer con él o ella? No, llevas el nombre de tu padre (Es, 43,1).

Has sido rescatado a alto precio. (1 Corintios 6,20). Eres miembro de su familia)1 Juan 3,2). El dirige tus pasos (Salmo 37,23).

El ha planificado ya tu porvenir (Jeremías 29,11).

El te amaba cuando eras mal amado. El te ha elegido antes de que supieras discernir entre el bien y el mal. Eso le da el derecho de decirte hoy:” Deseo tu alabanza y tu obediencia. Quiero que pases el tiempo conmigo. Quiero que leas las cartas que te he escrito; y no quiero que a nadie o a nada entre tú y yo.

Su palabra para ti hoy es:”Me perteneces”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (32)

¿Te sientes explotado?

“Ante todo, tener los unos para con los otros, un amor ardiente, pues el amor cubre una multitud de pecados” (1 Pedro 4,8).

¿Sientes que abusan de ti, tirado al cubo de la basura como el periódico de ayer?

Pensabas que eras amado, muy amado, pero ahora descubres que todo el mundo se sirve de ti.

Esto es lo que ocurre cuando colocas tu vida entre manos de simples mortales. No son creadores; no saben hacer nada contigo, sólo utilizarte.

Has dado el desayuno a tus hijos esta mañana. Estás atrapado con un compañero de trabajo. Has insultado al automovilista que le has cortado el paso. Has discutido con tu mujer (o marido). Y ahora echas tus malos humores a los que amas, a todos aquellos que se cruzan en tu camino. Tu cólera es quizá un subproducto de la amargura que ha invadido tu alma. La solución no consiste en tomarla con los que te rodean; es hora de que la lleves al Señor en la oración y que dejes que te cure. Eso debe comenzar en tu interior antes de que exteriorizarlo. Exige del tiempo pasado cerca de Dios para que le permitas que te perdone tu rencor, que alivie tus dolores y que te dejes amar, como sólo él puede amar.

Es el trabajo de Dios: No lo intentes tú mismo.

Podrías rezar esta oración:

“ Padre, quiero actuar con amor y no reaccionar con la cólera. En lugar de estar colérico, elijo ser paciente- Que tu amor gobierne mi vida hoy. Amén”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (33)

Huellas de los pies

*“Cogerá a los corderos en sus brazos, y los llevará en su seno”
(Isaías 40,11).*

No estás solo.

Escucha las palabras de Margaret Fishback Powers:

“Soñé que andaba por la playa con el Señor y veía desfilar escenas de mi vida. En cada una de las escenas, señalaba dos huellas de pies en la arena. Una me pertenecía a mí y la otra al Señor. Miré estas huellas de pies y noté que, en varias pisadas del camino, no veía más que una huella. Me di cuenta igualmente que estaban allí, en los momentos más bajos y tristes de mi vida.

Eso me trastornó y le planteé al Señor una pregunta:

“Señor, me dijiste que desde el momento en que decidiera seguirte, irías siempre conmigo. He observado que durante los instantes más problemáticos de mi vida, había sólo una huella. No lo entiendo.

¿Por qué me has abandonado cuando te necesitaba más? El Señor me respondió: “Hija mía, te amo y no te dejaré nunca durante los momentos de pruebas y de sufrimientos. Cuando veías sólo una huella, era la mía y te llevaba en mis brazos”.

Escucha esta promesa:

“ Hasta tu vejez te sostendré; lo he hecho, y quiero seguir llevándote para sostenerte y salvarte” (Isaías 46,4).

¿Qué más quieres?

EL JARDÍN DE TU PAZ (34)**El que está a tu lado para ayudarte**

“Pero el consolador (parakletos), el Espíritu Santo...os enseñará todas las cosas” (Juan 14,26).

Recientemente, he leído la narración de un hombre que acababa de sufrir una operación a corazón abierto.

Léela:

El día anterior a mi operación, una encantadora enfermera entró en mi habitación para hacerme una visita. Cogió mi mano y me dijo: “Durante la operación de mañana, se te desconectará tu corazón y se mantendrá con vida gracias a las máquinas.

Después de la intervención, se le controlará en los servicios de cuidados intensivos, pero no podrá moverse durante seis horas. Podrá hablar y abrir los ojos y estaré plenamente consciente.

Escuchará todo lo que ocurra a su alrededor. Será duro durante esas seis horas, pero estaré a tu lado y te tendré con las manos cogidas como lo hago ahora. Lo hará hasta que esté completamente despierto. Si se inquieta o siente miedo, notará el roce de mi mano en la tuya y sabrás que no estás solo, pues no te dejaré. Todo pasó exactamente como me lo había dicho. Me desperté y aunque incapaz de hacer nada, el toque de su mano en la mía me daba seguridad”.

¡Qué imagen! La palabra preferida de Jesús para el Espíritu Santo era Parakletos. “Alguien que está a nuestro lado para ayudarnos”.

Graba hoy estas palabras en tu espíritu y que sea una parte de ti mismo.

Suceda lo que suceda, sabrás así con certeza que el Espíritu de Dios te rodea, te sostiene y te fortifica.

Eres su hijo, y él es promesa para ti.

EL JARDÍN DE TU PAZ (35)

Cuando te sientas solo

“Con la noche llegan los llantos y por la mañana la alegría (Salmo 30,6).

Es duro trabajar todo el día, para entrar en casa fatigado y dormirse, con los brazos sobre la almohada, deseando que alguien te abrace con los brazos.

Ningún maquillaje puede esconder esta soledad. Es la tristeza de tener mucho que decir y no tener a nadie que te oiga. Pero Dios conoce tu sufrimiento y él está contigo.

Por esta razón eligió a Eva para Adán, Boaz para Ruth y Rebeca para Isaac. Por esta misma razón su Palabra trata también de problemas como las frustraciones sexuales, la soledad y los sentimientos de fracaso.

Todos tenemos altos y bajos. La forma en que los encaminemos determinará nuestra capacidad de sobrevivir y encontrar la felicidad. Si sabes combatir solo contra los desafíos, debes saber que no estás solo.

“El Dios de todos los consuelos” está contigo.

Nadie es tan comprensivo como Jesús. Su familia lo ha rechazado, sus discípulos lo han abandonado y el mundo lo ha crucificado. Su Palabra nos dice que él puede...compartir nuestras debilidades...” y que él mismo fue tentado como nosotros en todo” (Hebreos 4,15).

Cada vez que te sientas solo, él reconoce tu frustración; sabe que eres una persona con responsabilidades inherentes a tu papel de padre. Comprende y te invita a que vayas a él hoy. Esta estación no durará siempre. Una nueva llegará con maravillosas relaciones, experiencias y alegrías nuevas.

Recuerda estas palabras:” Por la noche llegan los llantos, y por la mañana la alegría” (Salmo 30,5).

Esta es su Palabra para ti hoy.

EL JARDÍN DE TU PAZ (36)

El amor perfecto

“Su amor perfecto por nosotros elimina todo miedo. Si somos tímidos, eso muestra que no estamos completamente convencidos de que él nos ama de verdad” (1 Juan 4,18).

Dios no puede amarte más de lo que te ama ahora.

Métete bien esto en la cabeza. Deja que esta afirmación penetre las partes más profundas de tu alma. Me dices:

“¿A qué se parece el amor de Dios? Mira la cruz. Si fueras la única persona en el mundo que hubiese que perdonar, él iría a la cruz sólo por ti.

Tú dices: “¿Qué clase de amor es el amor de Dios?” Respuesta: un amor incondicional. No puedes hacer nada para merecerlo, y aunque fracasas, no lo pierdes. Dios no cesa nunca, nunca de amarte (Romanos 8,38-39).

Santiago nos dice que, puesto que el amor de Dios es el único amor perfecto, espanta todo miedo.

¿De qué tienes miedo hoy? ¿Miedo de no recibir lo que necesitas? ¿Miedo de algo necesario? Debes pedirle a Dios hoy que te conceda una comprensión fresca de la medida de su amor para ti.

Te sientes atraído por las personas que te aman y tú lo demuestras. ¿Por qué es tan difícil ir a Dios con la oración o pasar el tiempo en su presencia?

Escucha esta oración de Pablo:

“Le pido que seas capaz de comprender las dimensiones extraordinarias del amor de Cristo. Tiende los brazos y experimenta su amplitud. Mide su profundidad con una cuerda. Levanta la cabeza a la altura. Vive en la plenitud de Dios (Paráfrasis de Efesios 3,18-19).

Dios te ayude a experimentar este amor hoy

EL JARDÍN DE TU PAZ (37)

Cómo encontrarte bien contigo mismo

“Tienes precio ante mis ojos...recibes honor y te amo” (Isaías 43,4).

El amor comienza en ti antes que fuera de ti mismo.

Debes ser capaz de mirarte en el espejo y decir:” Señor, has hecho un bello trabajo”.

Si no te acomodas a no importa qué persona que da lo que tú eres incapaz de darle, ¿qué pintas aquí? No te conviertas en un arrogante, sino encuentra un sano equilibrio entre el martirio y el narcisismo.

Si no lo haces, las necesidades de los otros serán más importantes a tu ojos que las tuyas. Y eso sucede, te conviertes en un rencoroso, y vivirás sin esas cosas que no te atreves a pedir por falta de respeto de ti mismo, porque te crees indigno.

Si no crees en ti mismo y si no respetas tus propias opiniones, terminarás por vivir, atento solamente a la opinión de los demás e ignorando la tuya propia. Una mala mirada de su parte te hundirá en lágrimas y una palabra crítica te hará decir:”Nunca más llevaré este hábito”.

Nadie te apreciará ni te respetará de verdad mientras no hayas madurado y no te conviertas en un ser estable. Los que te rodean deben oír tu propia música antes de querer estropear la melodía. Haz que ellos se sientan en armonía. Recuérdales que formas parte de los demás tratándolos de la misma manera que quieren que te traten.

Toma la Palabra de Dios hoy y deja que te diga quién eres y lo que vales, pues él ha dicho:

“Vales mucho a mis ojos...te honro y te amo” (Isaías 43,4).

Piensa en ello, hoy.

EL JARDÍN DE TU PAZ (38).

El corazón huérfano

“El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Romanos 8,16).

¿Tienes el corazón huérfano?

Es un corazón que necesita del amor de todo el mundo. 10.000 personas os aman, pero no es suficiente; tu corazón se concentrará siempre en quien no te ama y te obsesionas. ¿Has conservado el recuerdo de “disputas” que has tenido con gente que te han criticado, peor, te han rechazado?

Ese es el corazón huérfano, y ninguna medida de amor humano puede colmar el vacío que hay en él.

Pero una cosa puede satisfacerlo: “El Espíritu de adopción”

Escucha:” Has recibido un Espíritu de adopción por el cual gritas: Abba, Padre” (Romanos 8,15).

Y también: “El Espíritu de Dios confirma que lo eres realmente” (Romanos 8,16).

He aquí lo que el Espíritu de Dios quiere hacer de ti hoy: hacerte ver que eres realmente hijo por adopción. Eres hijo de Dios. Eres heredero de sus bienes. Estás protegido por el amor de Dios, noche y día. Su Espíritu te dirigirá paso a paso. Recibes sus favores incluso en la adversidad. Le perteneces.

La adopción es una “acción de amor premeditada”. La adopción dice:” Antes de que me vieras, te había visto. Te adopté. Te di mi nombre, mi naturaleza, mi familia y mi herencia. Ahora puedes llamarme Abba, que significa literalmente Papá.

Mejor, ¿no?

Puedes correr hacia él hoy, echarte en sus brazos y decir: Papá.

¡Qué imagen!

EL JARDÍN DE TU PAZ (39)

Un injerto de esperanza

*“Grande es su fidelidad; su bondad se renueva cada mañana”
(Jeremías 3,23).*

¿Vives a veces “días negros”?

Jornadas en las que tus sueños se transforman en pesadillas, las grandes esperanzas se vuelan y las buenas intenciones no son nada más que una comedia de errores, salvo que te hacen para mal para tu propia sonrisa. En lugar de ir hacia delante, sientes ganas de deslizarte por la pendientes. Desaliento, de quien se encuentra cerca de un castillo llamado Duda y cuyo propietario se llama Desesperanza.

Una de las grandes ventajas que aporta la lectura de la Biblia, es ofrecer una perspectiva más amplia de la vida, una idea más clara frente a los problemas., Si no, los más ínfimos llegan a hacerse insuperables. Un ligero contratiempo toma el aspecto de un drama; tu sentido de compromiso se pierde; pierdes tu esperanza. ¡Animo! Las promesas de Dios se tallan a la medida de tus jornadas “negras”

En el instante preciso en que piensas que nunca más sucederán, son como un rato de luz que atraviesa la niebla, se disipan las tinieblas y te dices a ti mismo que todo va bien porque Dios lo controla todo. Te aportan literalmente hablando una “injerto de esperanza”.

Escucha: “El amor inquebrantable de Dios nunca termina. Por sus bondades, nos guarda de toda destrucción. Grande es su fidelidad; su bondad se renueva cada mañana. El Señor es maravillosamente bueno para los que esperan en él y lo buscan” (Según Lamentaciones 3,22-25).

Sí! Su amor es inquebrantable, su bondad, su protección y su fidelidad se renuevan cada mañana, incluso en las mañanas de tus días “negros”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (40)

Beneficiarse del amor de Dios

“Nada, absolutamente nada puede colocarse entre nosotros y el amor de Dios”. (Paráfrasis de Romanos 8,39).

¿Te ha sucedido alguna vez dudar del amor de Dios respecto a ti, en vista de tus innumerables faltas con él?

Escucha estas palabras: “¿Crees que alguien es capaz de levantar una berrera entre ti y el amor de Cristo por ti? Totalmente imposible. Ni la pruebas, ni las dificultades, ni el odio, ni el hambre, ni la soledad, ni las amenazas, ni la traición, ni el peor de los pecados ni siquiera mencionados en las Escrituras, nunca lo podrán” (Paráfrasis de Romanos 8,25).

Incluso si hoy te sientes completamente indigno de su amor, él sigue firme con sus caricias de amor contigo. No se ralentiza nunca, siempre está a tu lado y te previene en todo.

Nadie puede cambiar el modo con el que Dios te ama. Sigue amándote, aunque hagas lo hagas o digas lo que digas en el transcurso de tu vida. Es un hecho innegable que puedes aceptar.

No te olvides, pues, nunca que el amor de Dios puede curarte de tus heridas emocionales. Te vuelve a dar seguridad, dignidad y valor ante los ojos de todos con el fin de que aprendas a respetarte a ti mismo y al mismo tiempo, a que cada día sepas disciplinarte. Pues cuando se ama un objeto de gran valor, se le presta mucha atención, se le quiere proteger y que se sepa apreciar.

Igual ocurre con Dios. El amor de Dios debería darte la capacidad de amarte a ti mismo, antes de amar a los demás. El círculo se concluye así. No solamente te ha elegido Dios, sino que también te ama tiernamente, apasionadamente, por toda la eternidad, y sin ninguna condición.

No hay promesa más grande o bendición más excelsa por su parte que estar contigo. Y gratis.

EL JARDÍN DE TU PAZ (41)

Querido Padre celestial

“Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6,9).

Cuando dices.” Padre nuestro”, reconoces que perteneces a su familia.

Eso significa también que tienes derecho a todos los privilegios que lleva anejos. ¿Los has descubierto? Una de las primeras palabras que aprendiste a decir, fue Papá. ¿Por qué? Porque es el hecho de conocer a tu padre que te ayuda a comprender tu propia identidad.

Necesitas saber quién es tu padre y lo que siente por ti. Si has tenido un padre abusivo o ausente la mayoría del tiempo, creer que Dios es tu Padre celestial (y actuar en consecuencia) te llevará tiempo.

Te hará falta aprender a creer que te ama y puedes ir a él en cualquier momento del día o de la noche porque está entregado a ti.

La oración es sencillamente hablar a tu Padre. ¿Por qué te pasas tan poco tiempo haciéndolo? Una de las razones es que, mientras que su amor te atrae, su santidad te intimida. Cuando Isaías vio al Eterno en el templo, exclamó:” ¡Mala suerte la mía” (Isaías 6,5).

Encontrarse en la presencia del Padre te fuerza a mirarte de más cerca de ti mismo (y a ver hasta qué punto hay un parecido familiar).

David dijo:” Como un padre tiene compasión de sus hijos..., él sabe de qué estamos formados” (Salmo 103,13-14).

Cada uno de nosotros desea ser comprendido. Es fatal estar con gente que espía cualquiera de tus movimientos. Peto tu Padre no es así. No tienes necesidad de intentar crear lo que ya existe. Sabe lo que tus palabras expresan, al igual que tu silencio. Por eso no tiene la menor duda en venir a ti continuamente. Y de tu corazón de hijo salen estas palabras agradecidas:

“Querido Padre celestial”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (42)

¿Te sientes rechazado?

“El día de tu nacimiento- se tuvo horror de ti. Pase a tu lado, me di cuenta” (Ezequiel, 16,5-6).

Si han abusado de ti, no sólo llevas en ti desgarros del recuerdo, sino también brotes de cólera en razón del hecho de que nadie ha intervenido para ayudarte.

Escucha: “Nadie te ha echado una mirada de compasión...pero te ha arrojado al campo... (Ezequiel 16,5).

Ser rechazado, despreciado por un cercano y en privado es difícil de soportar, pero cuando la humillación se hace pública, te sientes mucho más vulnerable e inútil. Piensa en ti mismo: “Si ellos piensan que no valgo nada, entonces puede que sea verdad”.

¡Falso! No permitas nunca que la opinión de los demás moldeen la opinión que tú tienes de ti mismo. Es darle demasiado poder a los otros. Si nadie aprecia tu valor, es el problema de los demás, y su pérdida, a menos que no suscribas su opinión. Ser rechazado y despreciado significa que los demás no tienen capacidad de ver tu interior, ni comprenden el significado real de tus palabras, ni aprecian la dulzura con la cual habrías amado experimentarlas. Han creído en una mentira respecto a ti; vigila y no les prestes atención.

Antes de poder rodear y ayudar a los demás, te es preciso aprender a ocuparte de ti mismo. Si no tienes total confianza en ti mismo, ¿cómo podrás destilar seguridad en los demás. La mayoría de la gente que abusa físicamente de sus semejantes, no detestan a su familia, sino que se detestan a sí mismos. El inconveniente es que sus sentimientos desborden sobre su prójimo. Pablo dice: “ El que ama a su mujer, se ama a sí mismo” (Efesios 5,28). Pero si no se ama a sí mismo, ¿cómo puede amar a su mujer?

¿Cuál es la única solución? “Yo pasaba cerca de ti y te vi...”

Acepta esto y tu curación no será nada más que asunto de tiempo.

EL JARDÍN DE TU PAZ (43)

¿Dónde está Dios cuando sufro?

“Cuando temo, confío en ti” (Salmo 56,3).

¿Te sientes aplastado por la vida, incapaz de ver una salida a tus problemas?

¿Te sientes abandonado, mal comprendido, solitario? ¿Te parece el cielo de plomo y Dios inaccesible y silencioso? He aquí una oración para animarte y recordarte que Dios está siempre al timón, cualesquiera que sean tus sentimientos.

“Señor, me siento hoy abatido, y sin embargo me has hecho que me sienta vencedor (Romanos 8,37). Encadenado y sin embargo libre (Romanos 11,26).

Confundido, y sin embargo eres mi consejero (Isaías 9,6). Me considero fracasado y sin embargo haces de mi un vencedor (1 Juan 5,4). He tenido miedo y sin embargo no me has dado un Espíritu de miedo, sino fuerza, amor y sabiduría (2 Timoteo 1,7). No tengo amigos y sin embargo tú eres un amigo más cercano que un hermano (Proverbios 18,24).

No estoy en las tinieblas y sin embargo tú eres una lámpara para mis pies (Salmo 119,105). Me siento solo y sin embargo me has prometido que nunca me abandonarás (Hebreos 13,5).

Mal comprendido y sin embargo aceptado por ti (Efesios 1,4).

Pobre y sin embargo tú me proporcionas todo cuanto deseo según tu riqueza y gloria (Filipenses 4,19). Enfermo y sin embargo tú eres el que cura todas mis enfermedades (Salmo 103,3).

Turbado y sin embargo me concedes la paz (Juan 14,27). Sucio y sin embargo me purificas como el oro (Malaquías 3,3). Vulnerable y sin embargo tú eres mi fuerza y mi fortaleza (Salmo 18,2). Sin valor, y sin embargo me consideras como una perla de gran precio (Mateo 13,46).

He elegido verme de la misma manera y comportarme como él. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL JARDÍN DE TU PAZ (44)

¡Eres único!

“Dios ha hecho de nosotros lo que somos”... (Efesios 2,10).

Eres único. De un valor inestimable.

Dios nunca creará a alguien como tú. Has sido creado para cumplir con un fin preciso. No dejes nunca de ser quien eres so pretexto de que quieras parecerte a otro. Mira a tantos los que quieras, pero no copies a nadie. ¿Te das cuenta de la intensidad del amor de Dios por ti?

Puede sucederte que te sientas decepcionado; le has pedido algo y él no ha hecho lo que esperabas de él. En lugar de sentirte mal amado, tómate un poco de alejamiento. ¿No te ha bendecido nunca? ¿No te ha sostenido en los pasos difíciles, incluso los que te parecían más largos?

No te comportes como si tu Padre celestial no te amara, bajo el pretexto que él no responde sin cesar a tus menores deseos. La diversidad es querida por Dios.

Ser diferente no implica ninguna superioridad o inferioridad frente a los demás; tú hubieras sido incapaz de perseverar en la vida como lo has hecho. Otros, no habrían soportado pasar por donde tú has pasado.

Así estás equipado como ningún otro para expandir la bendición a tu alrededor.

La gente será bendecida por ti si eres sincero y disponible para ayudarlos, y no porque seas perfecto. No te dejes manipular hasta el punto de que pierdas tu individualidad. Los que intentan hacerlo no pueden vivir tu destino, ni representar tu papel. Dios te ha preparado a la vida más bien que preparar la vida para ti.

Que tu vida esté conforme con tus deseos o no, levántate y anuncia: “Listo o no. Señor heme aquí”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (45)

Rodeado por un círculo

“Hemos sido predestinados en su amor para ser sus hijos de adopción” (Efesios 1,4-5).

Tienes demasiado amor propio para reclamar un poco de honor de tu salvación, incluso aunque sea por una parte muy débil.

Tienes demasiado orgullo para pretender que “has decidido vivir para Jesús”. De hecho, eso no tiene nada que ver con una decisión por tu parte.

Los muertos son incapaces de responder a una llamada divina, y mucho menos tomar una decisión cualquiera. Y estabas espiritualmente muerto cuando él vino a encontrarte. De verdad,, incluso el sentimiento de culpabilidad que has experimentado, o la crisis espiritual que te ha llevado a inclinarte de rodillas ante Dios, o el encuentro con un persona que te ha hablado de Cristo, todo, todo estaba orquestado por él, sólo por él.

¿Por qué ha hecho eso? Por causa de su amor. ¿Y cómo lo ha llevado a cabo? Gracias a la predestinación. No tengas miedo de esta palabra. Verdaderamente significa: rodear por delante un círculo.

¿Has buscado ya un apartamento o un empleo en los anuncios de los periódicos? ¿Qué haces?

Miras los pequeños anuncios y cuando encuentras algo que te interesa, lo señalas con rojo y lo enmarcas con un círculo antes de contactar con el anunciante.

Este ejemplo un poco simplista ilustra el hecho de que Dios te ha elegido por adelantado como si hubiera rodeado tu nombre con un círculo rojo. No te ha elegido a causa de tus actos, por tu estilo de vida o de súplicas, ya que no existías todavía. Ha decidido ser bueno contigo, sin ser provocado o mimado para hacerlo.

Ninguna de tus debilidades o fracasos futuros no ha tenido influencia en tu elección. “Hace largo tiempo antes de que fuera creado el mundo, Dios te ha amado y te ha elegido en Cristo” (Efesios 1,4).

¿No comprendes un amor así? ¡No lo comprendes!

Por toda la eternidad alabarás su gracia infinita.

EI JARDIN DE TU PAZ (46)

¿Cuál es tu concepción de Dios?

“Acércate con seguridad al trono de la gracia” (Hebreos 4,16).

Nada es más importante que tu concepción de Dios.

Ella sola determinará tu manera de acercarte a él, no solamente en tiempos de necesidad sino también en todas circunstancias. En la medida en que consideres a Dios como un comisario de cuentas ante el cual tus cuentas no son nunca equilibradas o como un profesor del que tienes miedo porque no puedes nunca obtener buenas notas o como un padre que no sabe nada más que castigarte, sin animarte jamás, ¿cómo podrás acercarte a él con seguridad? Es mucho más verosímil que no te acerques a él del todo. Si tienes un nuevo concepto de Dios, escucha esto:

“...puesto que tienes un gran soberano sacrificador que ha atravesado los cielos, Jesús, Hijo de Dios, permaneces cerrado en la fe que profesas. Pues no tienes un soberano sacrificador que no pueda compartir tus debilidades; al contrario, él ha sido tentado como tú en todas las cosas, sin cometer pecado”.

Acércate con seguridad al trono de la gracia con el fin de obtener misericordia y encontrar gracia para ser socorrido en tus necesidades” (Hebreos 4,, 14-16).

Max Lucado escribió: “ Si Dios tuviera un frigorífico, verías tu foto en la puerta. Si tuviera una cartera, tu foto se encontraría en ella. El te envía ramos de flores cada primavera y a la salida del sol todas las mañanas.

Cada vez que tienes ganas de hablar, él te escucha. Puede habitar el universo entero, y sin embargo es tu corazón donde él ha elegido vivir. ¿Y qué haces del regalo que te ha enviado en Belén? Sin hablar de lo que te ha hecho, un cierto viernes, en el Gólgota”.

Debes saber: ¡está locamente enamorado de ti!

EL JARDÍN DE TU PAZ (47)

Necesitas un pastor (guía)

“El Señor es mi pastor” (Salmo 23,1).

Echa un vistazo a este salmo 23.

De todos los animales de la creación, los carneros son los menos capaces de apañárselas por sí solos. Son estúpidos: ¿habéis visto ya carneros sabios dando vueltas? Están sin defensa: no poseen garras ni dientes acerados para atacar, ni agilidad para escaparse. Son sucios: tu gato sabe cien veces mejor lavarse que los carneros. Cuando están sucios, descansan.

Escucha: “Estábamos errantes como carneros” (Es. 53,6). Ciertamente que no te agrada que se te compare con un carnero idiota.

Haz este test:

1. **No sé controlar mis impulsos.**
2. **No pretendo jamás ser la víctima.**
3. **Estoy de un humor constante.**
4. **Soy siempre honesto y recto**
5. **Soy el primero en fomentar la paz.**
6. **Mis relaciones amorosas o amicales está siempre en armonía; todo el mundo alaba mis virtudes.**
7. **No tengo odio a nadie y todo el mundo me quiere.**
8. **No temo nada. La Bolsa va mal: no es problema. Un cáncer se ha declarado en el estómago: no es problema.**
9. **No necesito ser perdonado de lo que sea.**
10. **Mi vida es como un libro abierto: jamás miento, engañado. De verdad, ¿no puede afirmar esas cosas?**

Entonces quizá tienes necesidad de un pastor o guía espiritual. Si no, corres el riesgo de caer en una falacia, o de dejarte devorar por un lobo.

Hoy, en lugar de decir solamente:”El Señor es mi pastor, intenta decir:

“ El que es mi pastor es también el Señor de mi vida y la dirige en los detalles más mínimos”.

EL JARDÍN DE TU PAZ (48)

Aceptado, adoptado, aprobado

*“El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”
(Romanos 8,16).*

Al hacerte cristiano, Cristo no hace nada más que perdonarte. También te adopta. Demasiados niños nacen sin haber sido deseados o queridos.

Pero la adopción es diferente, es un acto premeditado de amor. Cristo te dice: “Antes de que tú me vieras, yo te había visto. Cuando no tenías ninguna identidad, ningún valor, yo te he elegido.” Como consecuencia de acontecimientos increíbles, pasaste del estado de huérfano condenado y sin esperanza al de hijo adoptado de Dios, y desde ese momento al abrigo de todo miedo. ¡Increíble! Cuando viniste por primera vez ante Dios, lleno de rebeldías y de faltas, él se encuentra ante un dilema.

Su justicia no le permitirá cerrar los ojos ante tus pecados, pero su misericordia no le permitirá cerrar los ojos ante ti. También, gracias a un acto que cerró las puertas del infierno y te abrió las puertas del cielo, él se entregó voluntariamente en la cruz. En ese instante, su justicia y su amor fueron satisfechos y tú fuiste perdonado. Pero este no es el fin de la historia. No solamente te ha devuelto la inocencia a tu nombre, sino que él te ha dado su nombre. Te dice: “ Si me pides algo en mi nombre, te lo daré” (Juan 14,14).

¿Por qué? Porque ahora formas parte de su familia (Romanos 8,15), tienes acceso directo a tu Padre (Efesios 2,18) y nada puede separarte de su amor (Romanos 8,38).

Hoy, tienes un lugar permanente en su mesa al lado de otros pecadores salvados por su gracia.

¡Aceptado, adoptado y aprobado!

EL JARDÍN DE TU PAZ (49)

El amor y la disciplina

“Pues el Señor castiga a quien ama” (Hebreos 12,6)

Dices que quieres cambiar tu forma de vivir.

Pero antes te hace falta comprender que Dios te ama tal y como eres. Si no, tus esfuerzos son sólo tentativas para merecer el amor de Dios. Y ya te beneficias del amor total de Dios.

Muchos se imaginan que aceptándose tal cual son, corren el riesgo de justificar todas las faltas que siguen cometiendo.

Al contrario, el Señor castiga a los que ama.

Su disciplina no quiere decir que él te rechace. Si no aprueba tus acciones, significa que las desaprueba a ellas y a ti. Para tener confianza en él, debes estar seguro de que te ama sin condiciones. No harás progresos espirituales hasta tanto no te convencas de su amor por ti tengas las faltas que tengas.

Pablo estaba convencido de que NADA podía separarle del amor de Dios (Romanos 8,38-39).

¿Estás convencido de esto?

Escucha también: “ Reprendo y castigo a quienes amo” (Apocalipsis 3,19).

La prueba de que Dios te ama es justamente el hecho de que él quiere disciplinarte. En cuanto padre, tiene el derecho y el deber de corregirte. Si Dios te ha disciplinado recientemente, siéntete feliz: eso quiere decir que formas parte de su familia, que te ama profundamente y te prepara para cosas futuras más grandes.

EL JARDÍN DE TU PAZ (50)

Ninguna duda es posible

*“Su bondad y su gracia me acompañarán todos los días de mi vida”
(Salmo 23,6).*

David no dijo: “Tal vez, es posible, tengo la impresión que...” Dijo: “Sí. Ciertamente, sin ninguna duda, la bondad y la gracia...”. Puedes estar seguro de sus promesas. Santiago dice: “...del Padre...en el que no hay ni cambio ni sombra de variación” (Santiago 1,17).

Tus actitudes pueden cambiar, tu amor hacerse débil, pero Dios no puede cambiar.

Escucha también: “ Aunque seas infiel, él es fiel pues no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2,13). Incluso en los días malos, puedes decir:”Sí, la bondad y la gracia me acompañarán...” ¿Todos los días? Piensa en los días futuros, ¿qué ves? Largas jornadas levantando a tus hijos, trabajando en una oficina, días de soledad o de enfermedad, días entregados a cuidar de un ser querido.

Su bondad y su gracia están ahí acompañándote. Y sientes su necesidad cada día. ¿Me acompañarán? ¿Te acuerdas de otra promesa de Dios? He aquí que todas las bendiciones se extenderán sobre ti y sobre quienes comparten tu vida (Deuteronomio 28,2). No podrás incluso desembarazarte ni alejarte.

La bondad de Dios acompañó a Jonás en el fondo del océano, a David en la fosa de los leones, y a Juan en el exilio en Patmos en donde los mismos cielos se le abrieron. Reflexiona sobre tu pasado: piensa en los golpes duros en los que él te ha ayudado a superarlos, en las situaciones desastrosas que él ha allanado para ti, en las puertas que te ha abierto, y también en las bendiciones que ni siquiera habías merecido y te las ha renovado cada mañana.

Pero a veces, no siento su presencia, me dirás.

Pero lo que importa es creer en sus promesas.

EL JARDÍN DE TU PAZ (51)

(Pascua): Dios honra la fidelidad

“...Un ángel vino a descorrer la piedra” (Mateo 28,3).

Cuando las dos Marías llegaron a ver la tumba en el día de Pascua, no esperaban ciertamente verla vacía.

Después de todo, habían asistido a la muerte de Jesús en la cruz, al mismo tiempo que sus más queridos sueños. Ahora, el solo sentido del deber las llevaba allí, pues querían preparar su cuerpo para la sepultura. Aquella mañana, no venían para recibir sino para dar lo más precioso de las apariciones humanas.

El verdadero discípulo es aquel que sirve porque se siente ligado por su deber para con su maestro. He aquí por qué Dios no llama a amar sin esperar nada, a dar a los que nunca nos van a agradecer nada, a perdonar a los que rechazarán de hacer lo mismo. Al mirar a estas dos mujeres escalando la colina, Dios les preparaba una pequeña sorpresa.

La Biblia nos enseña que el ángel vino “ a descorrer la piedra”, le dijo: “Venid a ver el lugar en donde esta acostado” (versículo 6). El ángel no ha venido a descorrer una piedra con el fin de que Jesús pudiese salir de la tumba- El que había vencido la muerte, podía ciertamente mover un roca. El ángel la ha movido para que las mujeres pudiesen ver y alegrarse.

¿Pero por qué? Porque a Dios le gusta honrar la fidelidad de los suyos. Mientras que era demasiado anciana para concebir, Sara tuvo confianza en Dios y se ha convertido en made de muchas naciones.

Cuando su falta era enorme y se había hecho pública. David supo arrepentirse y Dios le perdonó y lo restauró. Cuando el camino se convirtió en oscuro y desesperante para las dos Marías, Dios envió un ángel para que les diera a sus vidas los sueños y las esperanzas. Hoy, si el camino es sombrío, no te desalientes.

Dios honra siempre su fidelidad hasta enviar a veces un ángel.

EL JARDÍN DE TU PAZ (52)

Grabado en las palmas de sus manos

“...Yo no te olvido, tengo tu nombre grabado en las palmas de mis manos” (Isaías 49,16).

Liz Curtis- Higgs cuenta que había subrayado, en el curso de unas conferencias, a una mujer que había inscrito en sus manos las letras T-A-P-E. Liz se dijo entonces que quizá esta mujer hacía cursos de pilotaje de aviones y que las letras representaban parámetros que había que controlar. Tiempo- Altitud- Presión- Energía. O que esta mujer era sirvienta en un restaurante y que las especialidades del día eran: Tiramisu- Asperges á la crème- Poires Belle- Hélène- Emincé de veau.

Finalmente, se decidió por preguntar a la señora la razón de esta inscripción. “Oh, Dios mío, exclamó esta última, “he olvidado de Taper la letra que mi patrón me había dictado ayer tarde”.

Dios no ha grabado tu nombre en las palmas de sus manos en el caso de que pueda olvidarte. Es simplemente una prueba de que le perteneces.

Escucha: “ Si una mujer olvida al hijo que amamanta... yo no te olvidaré...he grabado tu nombre” (versículos 15-16). No tengas la menor duda de que Dios te pueda olvidar o de que cuentas poco a sus ojos o que esté más interesado por gente más espiritual que tú. De hecho, él te ama lo mismo que una madre ama a su hijo, y nada cambiará su amor para contigo. Lo importante no es que conozcas a Dios, sino que él te conoce a ti. Tu nombre está grabado en las palmas de sus manos. El no te olvida nunca. Su amor por ti es totalmente increíble, pues él sabe siempre por adelantado lo que vas a hacer.

Ningún descubrimiento respecto a ti podrá decepcionarte, como a veces tú te decepcionas de ti mismo, o impedirle que te bendiga “ (J. Parker).

Dios te ama.

Guarda esto en tu espíritu, en toda circunstancia. ¿De acuerdo?

EL JARDÍN DE TU PAZ

Nunca más

“Miraré el arco iris para acordarme de mi promesa” (Génesis 9,15).

En el Génesis. Cuando Noé anunció la llegada de la lluvia, fue el anuncio de un juicio.

Pero después del diluvio, Dios afirmó: “No habrá más diluvios para aniquilar la vida...miraré el arcos iris y me recordaré de mi promesa” (versículos 15-17).

A partir de aquel momento. La lluvia se ha convertido en símbolo de bendición. Quizá has conocido el infierno en tu pasado y has tenido miedo de que se reproduzca. No tengas miedo. Continúa andando cerca del Señor, al lado de aquel que te prometió: “Nunca más”.

Cuando Dios transforme lo que pueda destruirte en una fuente de bendiciones, serás capaz de decir:” La prueba con la que me ha afligido, me ha sido beneficiosa, pues me ha enseñado a prestar atención a tus “status” (Salmo 119,71). Sin estos sufrimientos, no me habrías descubierto:

- 1. que la soledad motiva y empuja a acercarse a Dios.**
- 2. que tus oraciones son eficaces.**
- 3. que, cuando él te ha oído llorar en el corazón de la noche, ha recogido tus lágrimas en una botella porque eran preciosas a sus ojos (Salmo 56,9).**
- 4. lo que Dios puede llevar a cabo en el corazón de la adversidad.**
- 5. que el ángel del Eterno te ha protegido cuando el enemigo buscaba aniquilarte (Salmo 34,8).**
- 6. que Dios quiere bendecirte más que nadie que venga a socorrerte.**
- 7. que él solo te ha permitido salir victorioso de la prueba, porque ha visto el arco iris en el cielo y se ha acordado de sus promesas.**

EL JARDÍN DE TU PAZ (54)

¿Lo has observado?

“José notó la tristeza en sus rostros” (Génesis 40.6).

La expresión del rostro es a menudo el espejo de las emociones interiores.

José observó la tristeza que se dibujaba en el rostro del panadero y en el del dormitante. A pesar de su propio sufrimiento, José se puso contento ayudándoles y dejando que su corazón se sintiera impactado por los dos hombre que estaban en la cárcel con él. Le hubiera sido más fácil pensar sólo en sí mismo. Es lo que suele ocurrir a ti. Pero eso no conduce a nada, salvo al aislamiento y a la insatisfacción.

Henry Drummond dijo: “Al mirar para atrás, los acontecimientos de nuestra vida que se apartan más de nuestra memoria son aquellos en los que hemos hecho algo para ayudar a los demás.

Cuando José se dio cuenta de que no era el único que sufría, hizo lo que habría hecho Jesús: les expresó su compasión. ¿Y tú? Observa la tristeza de los rostros que se codean contigo. En tiempos difíciles, ¿te dejas impactar por la suerte de los otros o sólo piensas en ti mismo?

Una palabra de aliento puede ser de mucha importancia para alguien que lucha con sus dificultades. René Bazin escribió que el mejor remedio para paliar los males de nuestra época...era consagrarnos a los que han caído tan bajo que han perdido hasta la esperanza de sus mejores días.

Cuando el durmiente se despertó, olvidó su promesa a José, pero Dios no olvidó a José. Los mejores años de José estaban todavía por venir: su subida fulgurante, su role de dirigente, su influencia en todo el pueblo, su reconciliación con su familia. “Dios ha cambiado el mal que has meditado en bien. (Génesis 50,20).

Dios hará igual por ti.

EL JARDÍN DE TU PAZ (55)

Tu abogado en el cielo

“El Espíritu intercede a favor de los santos” (Romanos 8,27).

Si tu fe se pone a prueba hoy, alégrate, pues tienes un abogado poderoso para defenderte: Jesús.

Su palabra para ti es:”...no pienses en tu defensa; te daré palabras y una sabiduría tales que tus adversarios no podrán resistirlas o contradecirlas” (Lucas 21,14-15).

Si le pides a Dios que traslade una montaña, lo hará aunque no sea enseguida, con el fin de concederte la gracia de sufrir por un poco de tiempo, en lugar de abrirte una puerta de salida. Quiere que pruebes que su fuerza es eficaz mediante tu debilidad (2 Corintios 12,9).

Tú le pides:”Señor, ¿cuánto tiempo debo soportar todavía esto?

Recuerda que si Dios no te lo da inmediatamente, actuará como un termostato en el horno. Si él no controlase la temperatura, hace mucho tiempo que hubieras sido reducido a cenizas. Cada vez que has estado a dos dedos de fundirte y has creído que no podrías sobrevivir por mucho tiempo, es él quien ha dicho al enemigo que bajase un poco la temperatura.

Pablo dice: “El Espíritu te ayuda... pues sabe lo que te conviene que pidas en tus oraciones. Y el Espíritu intercede...y el que sondea los corazones conoce el pensamiento del Espíritu porque es según Dios como él intercede a favor de los santos” (Romanos 8,26-27).

Si continúas en salir, es porque tienes un abogado en el cielo que intercede por ti. Tu abogado estaba en el trabajo durante tus noches blancas y tus días negros. Tu supervivencia depende de él. Puedes darle toda la confianza: no dejará de defenderte.

Al salir de la prueba, te sentirás refinado como el oro (Job 23,10).

EL JARDÍN DE TU PAZ (56)

Vuelve a Dios: él te espera

“Sansón invocó al Señor y dijo: Señor, acuérdate de mí” (Jueces, 16,28).

Conoces sin duda la historia de Sansón y su caída, pero ¿has observado que fue restaurado?

Fue utilizado poderosamente por Dios como pocos hombre lo han sido jamás, pero el enemigo descubrió el defecto de la coraza: su apasionamiento por una mujer.” Ella iba cada día a atormentarlo y a importunarlo por sus instancias” (Jueces 16,16).

Todo comenzó con este mal encuentro. Hay puertas que no deberías empujar jamás. Si te recreas con un mal hábito aunque sea sólo un día, corres el riesgo de meterte en un atolladero por el resto de tu vida.

Cada mañana, en África, el león se despierta y sabe que debe correr más rápido que la gacela más lenta para no morir de hambre. (Seas gacela o león, cuando el sol se levanta, debes prepararte para correr). Permanece vigilante. Hijo de Dios. Lo dice Pedro: “Tu adversario, el diablo, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5,8).

Pero Sansón se acordó de Dios. El día en que decidas volver a Dios será un día maravilloso: él te aguarda desde siempre. Como el padre del hijo pródigo, saldrá corriendo a tu encuentro.

Sansón exclamó: “Señor, acuérdate de mí”.Dios espera a cada minuto para responderte y restaurarte.

Ven a él tal y como eres: el te curará lo que tengas mal.

Entrégate a él, hoy.

EL JARDÍN DE TU PAZ (57)

El mandamiento nuevo

“Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros”(Juan 13,34).

Este “Mandamiento Nuevo” que Jesús dio a sus discípulos era realmente increíble, en el contexto de la época.

En primer lugar, los hombres habían obedecido la ley de la revancha. Antes de la ley de Moisés, la ley que regía la sociedad de los seres humanos era la ley de la jungla. “Si me tocas, te haré mucho daño”. Ándate con cuidado. Tomar la revancha estaba no solamente permitido, sino también estimulado si se quería ser respetado y reconocido.

Luego vino la ley del castigo (la ley del Talión). En la época de Moisés, la revancha pura había sido reemplazada por un castigo proporcionado al crimen. “Ojo por ojo, diente por diente...” pero nada más que eso (Éxodo 21,23).

Se tenía el derecho de hacer sufrir a los enemigos lo que ellos te habían hecho sufrir antes.

Era ya un gran progreso sobre la ley precedente.

Después vino Jesús con la ley del amor. Con él, el acercamiento era totalmente diferente. En lugar de tener que perseguir la venganza, se tenía la elección de comportarte como Jesús si se aceptaba su seguimiento y su perdón. Esta nueva ley expresaba el amor incondicional que Dios tiene por cada uno, e iba hasta el sacrificio. Lo que él quería es que eligiéramos vivir adoptando el mismo principio, el mismo amor.

Pues Dios había elegido amarte.

He aquí cómo un grupo de alumnos decidió aplicar esta ley de amor con uno de sus compañeros que seguía un tratamiento de quimioterapia, y se había quedado calvo. Todos se pelaron la cabeza para que no se sintiera molesto en clase. Un periódico local los fotografió, con la cabeza rapada y publicó la foto con este subtítulo:” Todo lo que hacemos, lo hacemos juntos”.

Este es el amor que Jesús imprime en tu corazón:”Todo el mundo sabrá que eres discípulo, si amas a los demás como a ti mismo”(Juan 13,35).

EL JARDÍN DE TU PAZ

La luz celeste

“ Y la vida era la luz de los hombres...La luz verdadera que ilumina a todo hombre”. (Juan1,4,9).

La sola presencia de Dios puede darte un poder enorme para purificarte de tus ídolos más secretos y quizá los que conoces mejor.

Atraviesas un tiempo en el que hace falta mucha luz, ya que el mundo está lejos de Dios, y cada día sus tinieblas morales se abaten sobre ti. Pero perteneces a la luz y anhelas el día en que desaparezcan.

Sin embargo, frecuentemente buscas una curación de tu estado humillante ante muchas cosas, antes que de sondear en tu estado anímico. Si no lo haces, tendrás que soportar las duras consecuencias: no podrás contar con El.

Puede que no tengas experiencia de personas que viven una existencia luminosa gracias a que dejan que la luz de Dios las transforme. Y tú sigues a cuestas con tu yo egoísta sin que ya ni te des cuenta. Aprende a conocerte pensando en ti mismo y en Cristo y en los demás. Este trío forma en ti toda una personalidad creativa, inquebrantable ante los avatares de este sociedad anodina e inmoral en sus planteamientos acerca de la persona humana.

En tu vida de cada día, tu sendero esté lleno de luz hasta tal punto que tú mismo te veas como alguien resplandeciente. Todo es luminoso si marchas con Dios. Incluso el tiempo de las pruebas y sufrimientos tendrán para ti otra forma diversa de enfocarlos.

Date cuenta de esto: La sola integridad sin Dios no te basta para descubrir el mal. Un hombre natural honesto puede usar su conciencia, al igual que el ojo natural necesita de luz para ver, al hombre le hace falta la presencia de Dios que es luz.

“Quien tiene mis mandamientos y los cumple, ese me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él (Juan 24,21).

Repite hoy: Señor, quédate conmigo; que ningún pensamiento discordante/ me vele la luz celeste. Sé mi fuerza para que no me deje llevar de malos deseos.

EL JARDÍN DE TU PAZ (59)

La confianza

“No nos cansemos de hacer el bien; a su tiempo cosecharemos, no desfallezcamos” (Gálatas 6,9).

La confianza en Dios te da siempre confianza y poder.

¿Conoces la presencia de Dios como el domicilio práctico de tu corazón? ¿Qué gozada encuentras en él! Está seguro de una cosa: si vas a él en nombre de Jesús, hallarás un refugio real, bendito y seguro para tu corazón.

Es el diablo quien destruye la confianza en Dios, pero Cristo te la restituye.

Te encantan las palabras del Salmo 84,3:”Hasta el gorrión ha encontrado una casa, la golondrina un nido donde colocar sus polluelos”.

¿Con qué ternura y delicadeza, con qué belleza resuenan en tus oídos estas palabras! Dibujan maravillosamente las atenciones y cuidados de Dios por sus criaturas. Tiene el detalle de darles una casa insignificante pero suficiente para sus crías.

Este debería provocar en ti una grado tal de confianza como para que te confiaras plenamente a Dios.

David es para ti el ejemplo impactante de un corazón que conoce al Señor. Una confianza inquebrantable en Dios sean cuales sean las consecuencias: “Que caiga en las manos del Eterno” (1 Crónicas 21,12). Dulce y preciosa idea de lo que es el Señor para su pueblo. Dios sabe llenar el corazón de los suyos con la certeza que merece la confianza. Incluso cuando castiga, se muestra aún más su amor, fiel y digno de confiar en él.

El refugio natural del fiel está en Dios. “Dios es nuestro refugio” (Salmo 46,1).

Hay momentos en los que nos dice que no debemos fiarnos de los hombres, sino de él, aunque también recibamos consuelos de los hombres:”El que consuela a los que están abatidos, Dios lo consolará también a él”(2 Corintios 7,6).

Repite hoy: Señor, que no ponga mi confianza en naderías sino sólo en ti.

EL JARDÍN DE TU PAZ (60).

Las plazas celestes

“Las dos cosas tiran de mí: mi deseo es morir para estar con Cristo, y eso es mucho mejor” (Filipenses, 1,23).

He estado tan bajo que no sabía si me levantaría. No tenía el sentimiento de que la muerte estuviera tan cerca, pues sabía que Dios, en esos momentos, se ocuparía de mí. Experimenté que Cristo estaba conmigo presto para hacer el viaje con él. Cristo es todo; lo demás desaparecerá.

El cristiano no tiene otro futuro que la gloria. Lo que debe tener ante sus ojos es la voluntad de Dios, día tras día; lo demás está en sus manos. Sólo sabemos que la gloria nos aguarda.

Es muy sencillo ir al cielo, ya que es nuestra meta. Como cada tormenta llega a su puerto, así llega el momento natural de entrar en la plaza bella del cielo.

El Señor nos dice que el lugar en el que te va a introducir es la casa del Padre. ¿Qué lo que da importancia a la casa del Padre para uno de sus hijos, si tiene sanos afectos espirituales? Es el hecho de que el Padre se encuentra en el cielo.

La muerte no es terrible. ¿Por qué? “Tú estás conmigo” (Salmo 23,4). Sin eso, ella es temible. La muerte es la misma cosa por la que Cristo te ha salvado y por la que te llevará a la presencia del Padre.

“Pero con ánimo, preferiríamos desterrarnos del cuerpo para residir junto al Señor” (2Corintios 5,8).

La muerte te pertenece ahora; ya no es como se pinta en el libro de Job:” el rey de los horrores” (Job 18,14).

“El mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro, Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios” (1 Corintios 3,22-23). Todo remite a Cristo, también tu vida y su recompensa en el cielo.

EL JARDÍN DE TU PAZ (61)

La voluntad de Dios

“Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor” (Colosenses 3,17).

Fíjate bien: No tener otro motivo que hacer la voluntad del Padre. ¡ Qué simplificación tan maravillosa en tus circunstancias especiales!

Si pensaras en hacer sólo la voluntad de Dios, ¡cuántas tontadas desaparecerían de tu vida personal! No lucharías con esto o aquello, sino que te mantendrías en la convicción apacible de que el amor de Dios te empuja a verlo en todo momento.

Desde que Dios te ha hecho conocer su voluntad, no debes dejarte llevar de otras influencias que te negativicen en tus realizaciones personales, enmarcadas en Dios.

Si estuvieras moralmente más cerca de Dios, sentirías que sólo el camino recto y verdadero consiste en seguir la dirección que él te indica.

El mandamiento dado por Dios es precioso y está por encima de todo, porque expresa su propio pensamiento y su voluntad que son perfectos.

Es gracias a su Palabra por la que llegas a comprender tu vida y a sentir las delicias que provienen de Dios. Es gracias a hacer su deseo por lo que encuentras y llevas cabo tu perfección personal.

Encuentras en la Palabra la regla de conducta de todo creyente. Es muy sencilla, muy categórica y magnífica para dar satisfacción al corazón que anhela hacer la voluntad de Dios.

“Cualquier cosa que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3,17).

Ten la seguridad de que cuanto más cerca estés de Dios, más feliz te encontrarás en tu vida interior.

Doquiera haya discernimiento espiritual, las cosas se convierten en tan sencillas y claras como la luz del día. “El secreto del Eterno es para quienes le temen” (Salmo 25,14). En donde hay temor de Dios, existirá la inteligencia de su Palabra y de su Pensamiento.

EL JARDÍN DE TU PAZ (62)

Ánimo a los peregrinos

“Dios consuela a los que están abatidos” (2 Corintios 7,6).

Formas parte de una peregrinación y Dios te la ha hecho sentir en algunas circunstancias de tu vida. A veces te despega de lo que más quieres; te despierta y entonces, sin darte cuenta, maduras.

Alguien dice: “He sido siempre un alma solitaria, pensando más en los otros que en mí mismo. De vez en cuando es excelente estar solo algún tiempo para sentir tu pulso vital en contacto con Cristo.

Es más, vale la pena estar abatido para recibir el consuelo de Dios que se ocupa de ti y de tus tristezas.

Siento cada vez con más insistencia que la obra de Dios es su obra.

Cuando el alma está abatida, como un navío parado por causa de la marea baja, corre el peligro de encontrar escollos y bancos de arena; pero con la marea alta, no hay bajos fondos porque el navío flota.

Así, cuando el alma se siente dichosa con Cristo, camina en paz, afronta todas las pruebas que ya padecieron los santos, pero levantados por la marea de la bondad divina, al olvido cualquier otra cosa, podían marchar felices juntos, centrados en Cristo y no en algo secundario.

Ten la seguridad de que Dios actúa en ti porque eres un valor inapreciable y espera mucho de ti.

La verdad no tiene necesidad del hombre: es el hombre que necesita de la verdad.

Es un trabajo duro limpiar la nieve. Cuando el sol da su calor, se funde pronto. Durante la noche, una capa de un pie de nieve cubre la tierra; lo que millones de hombres no podrían hacer, el sol de un día, el calor de Dios, lo lleva a cabo.

No te espantes de las consecuencias: Dios se cuidará de ellas si actúas según él.

EL JARDÍN DE TU PAZ (63)

La alabanza

“Alabemos al Señor. Sólo él es digno de recibir el poder, la riqueza, el saber, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5,12).

Tanto la tierra como el cielo tienen como eje central la alabanza. Alaba al Señor, es el único digno de ella. El cántico de los bienaventurados del Apocalipsis 5 sólo exalta a quien los ha rescatado por su sangre.

Esfuézate por meter en tu corazón tu unión a ellos. Te convertirás ya en la tierra en alguien que se une a ese cántico y contribuyes a glorificar a Dios.

Fíjate en estas palabras: “Bienaventurados los que habitan en tu casa; te alabarán incesantemente (Salmo 84,4).

El Señor dijo:” Anunciaré tu nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la reunión (Salmo 22,22).

Todo creyente se alegrará en el Señor, si le concede lo que ama, pero ¿qué dice el Salmista? “Bendeciré al Eterno en todo tiempo” (Salmo 34,1). Es la piedra de toque: “En todo dad gracias a Dios” (1 Tesalonicenses 5,17).

Algunas veces el cristiano dirá:” No estoy en estado de adorar”. Piensa que no es capaz de hacerlo dignamente. No, siempre está en actitud de hacerlo, porque Cristo te quiere en todo instante.

El te conoce y te sondea. Está en todas tus empresas e iniciativas (Salmo 139,1-3).

Dios no constituye un pueblo con vistas a que lo alabe, sino para él sentirse gozoso con todo lo que hace por ti.

Muestra a los tuyos lo que son por sí mismos y para que aprendan por su Espíritu de qué manera Cristo responde a todas sus necesidades.

La santidad, el amor y la alegría caracterizan la patria celeste.

EL JARDÍN DE TU PAZ (64-65-66)

Problema con Dios

“¿Por qué ha creado Dios un mundo con tantas catástrofes?”

Tenemos un problema con nuestro Dios. Quizá porque cuando decimos que es creador, no sabemos exactamente lo que decimos. Y lo mismo ocurre cuando decimos en el Credo “todopoderoso”. ¡Nuestras ideas del poder son tan raras!

La psicología lo confirma, pero el problema no se arregla. El todopoderoso nos evoca visiones de poder o de autoridad, en el sentido más estricto del término (etimológicamente, la autoridad va ligada a la idea de permitir crecer y ayudar al crecimiento).

De este modo, nuestro Dios está en nuestros pensamientos más o menos vaporosos o desdibujados, un poco mágicos o a veces incluso mucho más. El que lo puede todo, en un instante, de un vistazo, ha permitido que suceda lo que ha ocurrido en esos países assolados por el maremoto.

Se nos ocurre pensar que también él, como nosotros, podría ser caprichoso, decidir cosas erróneamente como un propietario caprichoso del mundo.

He aquí cómo amontonamos en Dios, como consecuencia de generaciones enteras, ideas torcidas y demasiado semejantes a las nuestras.

Ahora bien, la Biblia nos dice que esto no es tan simple.

La Revelación corrige poco a poco nuestras ideas sobre Dios.

La Biblia se presenta como una Revelación. Lo sabemos, pero no medimos por completo lo que todo eso significa. Nos hace falta pensar en la foto, que aparece poco a poco en un laboratorio de imágenes. Nos es preciso pensar en la garlopa del carpintero que corrige y da forma a una viga demasiado rugosa. Para nosotros, basta seguir el camino que abre el gran Libro.

¡Alabanza al Dios creador!

Este es el problema

Se abre toda una liturgia de alabanza a Dios, que crea el mundo con su palabra. Y lo crea en relación (en alianza) con él. Ahora bien, desde la segunda página de la Biblia, el hombre toma los caminos de maleza figurados en la serpiente, caminos que disfrazan a Dios con los colores de los caprichos humanos. Como si desde el principio, el hombre no tuviese nada claro respecto a esta noción de Dios creador.

Dios siente

Un Dios tan cercano a los hombres que éstos lo soportan mal. Por eso los profetas van a debatirse, día y noche, contra un pueblo que le da vueltas a su cabeza pensando que su Dios haga algo parecido a lo que ellos hacen. Les explican que cuando Dios hace alianza, él cuida de su pueblo y de los pobres y se queda impactado por lo que les sucede. Hablan de cólera, como para provocarlos al sobresalto de la humanidad. Pues él está extrañamente cercano al hombre. Y se puede ver en todo el Antiguo Testamento y en el Nuevo.

“Padre nuestro que estás en los cielos”

En el Nuevo Testamento, Jesús enseña a los discípulos a orar diciendo como él mismo lo hace: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Ahora bien, no sabemos con exactitud lo que eso significa o quiere decir. Y como consecuencia, al igual que los grandes pintores del Renacimiento, pensamos con mucho gusto en términos de catástrofes por encima de las nubes, mientras que en la Biblia esta expresión designa el color propio de Dios, o lo que debemos contemplar para conocer o comprenderlo.

Dios tan cercano al hombre y tan desconocido

La Biblia no nos indica nunca la dirección de las nubes, sino la de los hombres. Este es el problema. Jesús está íntimamente cercano a los hombres. ¡Hasta el extremo! Y en el extremo, Dios tampoco es mágico, pues Jesús muere, como mueren terriblemente los hombres.

Pero a quien le sigue, a aquellos que de algún modo le dan la mano, les abre el camino del paso. Esta palabra en hebreo, es la que se emplea para la Pascua: el paso de los hebreos por el Mar Rojo, la mar tumultuosa de la muerte.

El silencio de los tres días que Jesús pasa en el vientre de la tierra. El paso a través de la muerte. Los que escriben los evangelios, nos dicen que ellos han tocado con el dedo esta vida más fuerte que la muerte (comienzo luminoso de la primera carta de Juan).

Y del maremoto tsunami, ¿qué?

Estoy desconcertado, derrotado por la desgracia que ha ocurrido con un maremoto terrible en todo el Sudeste asiático, con millares de muertos, con los pobres que veían la muerte ante sus ojos y con el vacío absoluto en su corazón.

Mi primer movimiento es de repensar en Dios como un Dios todopoderoso. Ahora bien, sé que él no es así. Que las leyes del universo son lo que son.

No sé, no estoy seguro de que Dios las sostenga en mano, sea como sea. El hace que la muerte pase, sostiene la mano de los pobres que pasan el corredor de la oscuridad.

Dios de la resurrección

Frente a la muerte, Jesús dice a la vez: “En tus manos, encomiendo mi espíritu” y “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Y Dios, el Padre creador está desprovisto de magia. Dios es compañero de camino, a pesar de todos estos horribles sucesos.

Un Dios humilde y desconcertante. Hará falta continuar leyendo el mundo y leyendo la Biblia para aprender durante mucho tiempo todavía a conocer a Dios: al Dios creador humilde y amigo de los hombres.

EL JARDÍN DE TU PAZ (67)

Santificación práctica

“Para que sepáis apreciar lo que vale más. Así llegaréis limpios y sin tropiezo al día de Cristo, cargados con el fruto de la honradez que procura Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios” (Filipenses 1,10-11).

El hecho de permanecer en el sentimiento de la gracia y en la presencia de Dios, es el secreto de toda santidad, de toda paz y de toda tranquilidad de espíritu.

Si quisieras pintar a un creyente, pintarías a alguien que no piensa nunca en sí mismo, sino siempre en el amor del Padre y en la gracia de su Hijo.

¿Tienes cuidado en evitar lo que deshonra Cristo? Todo lo que destruye el carácter de Cristo ante los hombres es verdaderamente una caída, aunque no sea un pecado grave.

No creo que, cuando los creyentes han vivido las experiencias de Romanos 7, puedan volver a caer. Han encontrado el perdón de sus pecados y han hallado la alegría. Ahora bien, es necesario conocerse a sí mismo para encontrarse libre. No dejes que el pecado te domine, sino que Cristo sea siempre tu fuerza y tu poder.

Ten precaución en las cosas de la vida ordinaria para que ninguna te aleje de la santidad interior y de tu unión con Cristo que te da el secreto para vivir en presencia de Dios Padre.

No tienes excusa alguna por cualquier pecado de acto o de pensamiento, porque la gracia de Cristo te basta y Dios es fiel para no permitir que seas tentado más allá de lo que puedes soportar.

Pregúntate a menudo: ¿Soy agradable al Señor? Lo que hagas hoy, le gustará al Señor?

EL JARDÍN DE TU PAZ (68)

La luz de la eternidad

“ Quien procede lealmente se acerca a la luz para que se manifieste que procede movido por Dios” (Juan 3,20).

Sientes más que nunca que todo es vanidad, con la excepción de las cosas eternas. Lo sabes, pero lo que te interesa es vivir en contacto con el Señor y alejado de la locura de las cosas que te aparten de él.

Ten en cuenta que a la hora de la verdad, todo lo que hayas hecho fuera de su órbita, ha sido tiempo perdido.

Ojalá que la fe te hiciera perforar y atravesar el velo de las cosas invisibles; éstas adquieren su valor en el otro mundo y en la fe. Te comportarías de otra manera distinta a como lo haces.

Si vives para servir a Cristo, el sufrimiento incluso te es saludable. No te abandones. Quien sirve a Cristo con dignidad, está presto a luchar el combate que, aunque duro, le sostiene unido a él.

Haz de tu vida un trabajo de amor. Con tu inteligencia clara y la realización positiva de tu esperanza tendrás una personalidad tan valiente que nadie podrá arrebatarte tus dones y riquezas personales.

Lot vio una llanura bien regada y una ciudad; se estableció en ella y, como consecuencia, se encontró en medio de un juicio. Por el contrario, Abraham buscó una ciudad invisible y poseyó la bendición y el consuelo de tener a Dios con él, adondequiera que fuera.

Cuando dejes de pensar tanto en dineros, mujeres, hombres, coches, chalets y toda una retahíla inútil de cosas superfluas, entonces, sólo entonces la luz brillará en ti plenamente y serás para ti mismo y para los otros un faro encendido que expanda su luminosidad a todo el que lo necesite.

Eres la luz del mundo y la sal de la tierra. ¡Ni más ni menos!

EL JARDÍN DE TU PAZ (69)

El auxilio que viene del Santuario

“De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia” (Juan 1,16). “ Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu Santo” (2 Corintios 3,18).

Deberías revestirte del carácter de peregrino lleno de esperanza, no del carácter del peregrino fatigado y aburrido.

No debes decir que eres “viejo” cuando te fatigas. Sea cual sea la edad que tienes, el Señor no se cansa nunca. Si eres muy mayor, di que vas envejeciendo pero vives. Renueva tus fuerza como el águila con el fin de que des fruto en tu propia vejez.

La fuente de una verdadera fuerza se encuentra en el sentimiento de la gracia del Señor. Si su camino está “ en lugar santo”, también está en el mar” (Salmo 77,13,19), y si estás con él, el mar se somete a su poder.

Sólo tengo una buena palabra que decirte:” Mantente al lado de Jesús. Ahí encontrarás alegría, fuerza y la conciencia de su amor que te sostiene por todas partes. Es él la fuente de tu felicidad.

Dios es tu fuerza, tu refugio, tu auxilio en tus recaídas (Salmo 46,1). Los esfuerzos humanos cierran la puerta a este auxilio. Ninguna combinación humana es jamás exacta. Dios intervendrá a su tiempo y a su manera. Los esfuerzos del hombre prueban su falta de fe y de paz; sus planes y sus proyectos son simplemente obra de la carne. El sendero seguido por el Salvador lo condujo al lado de Dios Padre, en donde está ahora sentado en el trono . El deber te conduce siempre en las dificultades, y lo que te consuela es que Dios está contigo y la victoria es segura. ¡Animo!

EL RADIN DE TU PAZ (70)

La energía divina

“Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable, loable, de toda virtud y todo valor” (Filipenses 4,8).

El hombre que tiene un solo objetivo a la vista, es un hombre enérgico. El solo objetivo del cristiano es Cristo.

Es cierto que las riquezas no entraron nunca en la iglesia de Dios sin un aumento de las pruebas y la dificultades. Encontrarás a ricos que comparten sus bienes y alivian la pobreza de los otros. Es algo precioso. Pero por todas partes, cuando las riquezas conservan su carácter como tales, debilitan la energía de la iglesia de Dios.

En donde se encuentra la energía del Espíritu, hay una luz y un ojo sencillo que te hace capaz de reconocer que Cristo solo tiene el valor y todo lo demás no vale nada: ahí se purifica el corazón del rescatado.

Tienes necesidad de renovarte constantemente, si no la energía espiritual no se mantiene. No es el progreso en el conocimiento el que opera el resultado; lo que importa es que permanezcas al lado de Dios. Ahí se encuentra el amor, el amor que actúa en tu alma, y se mantiene y se desarrolla.

Al buscar con ardor el Señor y su gracia, el poder divino trabaja para liberarte y encontrar tus delicias en Cristo; este goce te separa del mal y del mundo. Busca eso y no seas perezoso en lo que se refiere a las cosas divinas.

Cristo se nos presenta en la gloria como el que produce en nosotros la energía para conformarnos a lo que él es según esta gloria. Lee los capítulos 2 y 3 de la carta a los Filipenses. En el primer capítulo se trata de la vida escondida en Cristo y del carácter de Cristo descendido hasta la tierra; el segundo nos presenta un Cristo glorificado, el objetivo hacia el que corremos. Esta energía de Cristo te lleva paulatinamente a dejar atrás todo aquello que sea terreno, pecaminoso y a reconocer el valor de la excelencia de Cristo.

EL JARDÍN DE TU PAZ (71)

El amor

“Proceded con amor, como Cristo os amó hasta entregarse por vosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de aroma agradable” (Efesios 5,2).

Cuando somos conducidos por el amor, los hombres son- es cierto- aquellos para los cuales nos entregamos, pero Dios es aquel a quien nos ofrecemos.

Es una cosa seria, aunque bendita, emprender un servicio directo para el Señor. El simple hecho de que experimentemos el deseo de entrar en él, no prueba que seamos llamados. Creo que el signo más seguro de esta llamada es un amor ardiente por las almas y ejercicios de corazón ante el Señor.

La fuente motora del servicio no es el deseo de hablar, sino la necesidad de buscar las almas y afianzarlas en el camino de la santidad.

Cuántas necesidades- escondidas en las almas más degradadas, se confesaría, si se le diese el testimonio del amor y de la bondad que les proporcionarían confianza.

Cuántas personas se hunden y aturden en el torbellino de placeres con la finalidad de hacer callar las inquietudes morales que les atormentan. No solamente el amor divino responde a las necesidades, sino que las empuja a expresarse o manifestarse.

“El que permanece en el amor, permanece en Dios” (1Juan 4,16). Te suplico continuamente que mantengas este espíritu de amor que es la misma presencia de Dios. El pecado aleja, pero Dios une, pues él es amor: ahí se encuentra la curación de todos los males, pues todas las cosas se condensan en una sola, en Cristo. Camina por el amor y marcha con fuerza para la gloria de Dios.

El amor hace capaz al hombre de atravesar todas las pruebas. El amor, cuando es verdadero y real, es el auténtico medio para producir la santidad.

El fruto del Espíritu es el amor, la alegría, la paz, la acogida, la fidelidad.

EL JARDÍN DE TU PAZ (72)

La renuncia de sí mismo

*“Mira si mi conducta es ofensiva y guíame por el camino eterno”
(Salmo 139,24).*

La carne te encierra siempre en ti mismo, porque ella es egoísta. Cuando vives en el Espíritu, siempre estás de acuerdo contigo mismo.

Cuando piensas en ti mismo, te es imposible estar de parte de los demás y ser testigo de Dios.

El amor propio te lleva a la ruina de ti mismo. Al amor le gusta ser servidor y al egoísmo le encanta ser servido.

Si vives tu vida de creyente en profundidad en Cristo como bandera, no aparecerá tu “Yo” egoísta y odioso. El Espíritu no está en quien se vale para todo de su egoísmo. El corazón no se libera nada más que estando con Cristo y desde él en armonía con los otros.

En la casa de Dios y en su seno, tienes el privilegio de acabar con tu forma de ser egoísta.

Cuando haces tu propia voluntad y de tu “yo” el centro, tendrás como fuente tu propia miseria; pues las circunstancias exteriores pueden llevarte a experimentar pruebas que te causan dolor por tu miseria moral.

La tendencia de nuestros corazones es procurar placeres para el “yo”. Por muy inocentes que sean estos placeres, terminan por apartarte de Dios.

Moisés no buscaba que brillara su rostro y ni siquiera sabía que brillaba; pero era así porque se había convertido a Dios (Éxodo 34,29).

Un rostro radiante nunca se mira a sí mismo. El corazón se preocupa de Cristo, y en un cierto sentido y medida, el “yo” desaparece.

El “yo” es siempre un alejamiento de Dios.

La confianza en sí mismo lleva a la ruina.”No seas sabio para tus propios ojos” (Proverbios 3,7).

EL JARDÍN DE TU PAZ (73)

Los afectos divinos (1)

“El Señor castiga a quienes ama” (Hebreos 12,6).

Las cosas más profundas son las más sencillas. Te hablo del amor perfecto de Dios. Cuando llegas realmente a conocer a Dios, lo conoces solamente desde la perspectiva del amor. Por tanto, sabiendo que todo viene de él, aunque pases una racha mala, habitúate a interpretar todas las cosas teniendo como centro el amor de Dios.

Dios siente necesidad de hacerte feliz a ti y a los demás amando. La ley dice: “Amad”, es una exigencia justa. Pero el evangelio dice: “Dios te ama mucho”.

Ninguna creación, nada de cuanto hayas visto en este mundo, será o debería serlo para contemplaras el poder y la magnificencia de Dios.

Pero sucede que hay tanto egoísmo en el corazón del hombre que, a veces, el amor de Dios se convierte para el propio ser humano en un enigma incomprensible.

El Espíritu Santo nos hace sentir el amor del Padre. Nos pone en libertad al mostrarnos, no que seamos pequeños, sino para que aún siendo así, apreciemos y amemos la grandeza del amor de Dios.

Es preciso que Cristo lo sea todo para ti, si no te sentirás deprimido o desorientado. El amor de Dios es como el aire que respiras.

El Señor castiga o prueba a quienes ama. La Palabra saca dos conclusiones de esta verdad: 1) La disciplina no tendrá lugar mientras que no busque la causa; 2) no tendrá lugar sin contar con el amor de Dios. Por eso no debes despreciar la disciplina, pues hay una causa en ti para que el Dios de la santidad y del amor trabajen y actúen en ti; además, no debes perder el valor, ya que es su amor el que te impacta.

El Padre corrige al hijo que ama y quiere.

EL JARDÍN DE TU PAZ (74)

El afecto de Dios (2)

“Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, Dios, que estaba al lado del Padre, lo ha explicado” (Juan 1,18)

El Señor que he aprendido a conocer como el que ha dado su vida por mí, es el mismo Señor a quien encomiendo todos los asuntos de mi vida cada día. Todo cuanto hago, pienso y medito tiene como centro y foco a Cristo.

Su muerte abrió las esclusas para que las corrientes de su amor divino pudiesen llegar frescas a tu corazón, enfermo a veces por el pecado.

La muerte del Señor /1 Corintios 11,26): Es imposible hallar dos palabras que, juntas la una con la otra, den un pensamiento tan importante como éstas. ¡Cuántas cosas se comprenden por el hecho de la muerte de Cristo en la cruz! ¡Qué amor!, ¡qué consejos!, ¡qué eficacia!, ¡qué resultados!

Este amor es nuestro santuario mientras que atravesamos un mundo lleno de trampas, en el que encontramos la oposición de todos los hombres. Cuantas más aflicciones y perplejidades por dolorosas que sean, tanto más dulce es el descanso en su presencia.

El gran tema para ti es estar al lado de Cristo y permanecer en él constantemente; pues es ahí donde el alma se mantiene en paz ya que siente la profundidad del amor.

Así tu servicio viene del hecho de estás a su lado y eres su signo y contraseña.

Cuando hayan terminado todas las tormentas, el esplendor de la gloria, para la que te preparas, brillará sin nubes, y este esplendor será él mismo. ¡Qué precioso es el amor de Jesús que nos llevará a su gloria para estar a su lado!

EL JARDIN DE TU PAZ (75)

La presencia de Dios

“Le dice Jesús: Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios” (Juan 20,17).

Cosa terrible, cuando la presencia de Dios, en lugar de ser el refugio de tu corazón, es para ti un tema de terror y de angustia. No dudo que puedas encontrarte con algunos cristianos que, en lugar de sentirse lejos de la cada paterna, se encuentren así porque se han apartado de la presencia de Dios. Y no te extrañe nada que no se sientan consolados.

Jesús, presto para volver al cielo, dijo a María:” Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.

Deberías tener tu mente y tu corazón con él. ¿No iba con alegría junto al Padre?

Este es el lugar de la Iglesia: Hacernos ver continuamente que somos llamados a estar junto al Padre para gozar de su felicidad en su casa.

Sea cual sea el carácter del mundo, tu casa, tu morada feliz debería estar allí en espíritu.

A veces gozas de la paz, de la Palabra, de un cántico, de una oración, sin darte cuenta de que eso es justamente la presencia de Dios.

Es muy importante, no solamente que tengas un pensamiento justo, sino que lo tengas con él. Si sondeas tu propio corazón, descubrirás que puedes cantar al unísono con Cristo.

La tendencia constante a la actividad, sobre todo la de un espíritu enérgico- incluso cuando se hace todo con la mejor intención-, te aleja de Dios. Cuando él está presente, es él quien ocupa nuestro corazón. ¡Y vaya si se nota su presencia dinamizadora! Tu gran ilusión debe ser permanecer en su presencia. Dios quiere que seas la manifestación de Cristo. Ella aniquila tu ruina y tu “yo” para saborear el gozo de estar con él.

EL JARDÍN DE TU PAZ (76)

El crecimiento

“Apeteced, como niños recién nacidos, la leche espiritual, no adulterada, para crecer sanos” (1 Pedro 2,2).

El gran secreto del crecimiento es mirar al Señor y ser alimentados por su gracia.

Es maravilloso constatar a veces los progresos que hace un alma en tiempos de aflicción. Siempre ha estado con Dios y, por consiguiente, crece. Y lo hace porque encuentra más confianza, mucha más dependencia del Señor, más intimidad con él, más independencia respecto a ciertas circunstancias.

De este modo, hay mucha menos cuestiones que arreglar entre él y nosotros. ¡Qué dulzura proporciona! ¡Qué diferencia hay entre un creyente que vive así y otro que va su aire!

Si deseas crecer con la leche no adulterada, debes dejar que sea el Espíritu Santo quien guíe tu vida. Así rechazarás de ti toda malicia, todo fraude e hipocresía, envidia y maledicencias.

Cuando vives así, el creyente vive una vida cristiana superior. Y ésta consiste simplemente en salir de Romanos 7 para entrar en Romanos 6 y 8, progreso muy real del resto.

A medida que se educa nuestra condición espiritual, las dificultades y las obras del corazón se revisten de un carácter que exige una experiencia y un poder más grandes. Nuestros adelantos espirituales nos llevan necesariamente a eso; pero Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar.

A medida que creces en el conocimiento de Cristo, tu alegría llega a ser más profunda que la del principio de tu conversión. Conoces a Cristo desde hace más o menos 30 ó 40 años y puedo decir que tengo ahora 10.000 veces más alegría que antes.

Es una alegría más profunda y tranquila. El agua que se precipita en cascada es bella de ver y hace mucho ruido; pero observarás que la que corre por la llanura es más profunda, más tranquila, más fertilizante. No dejes de crecer.

EL JARDÍN DE TU PAZ (77)

Mirando a Jesús

“Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor” (2 Corintios 3,18).

Mira fijamente al cielo. Que nadie diga de ti que tienes un corazón inconstante, superficial y cambiante. El Espíritu dirige nuestras miradas hacia Jesús y quiere que las mantengamos fijas en él.

Es algo maravilloso el paso de haber dejado de mirarte tanto a ti para centrarte en la mirada transformadora de Jesús.

Cuando tus ojos miran a Jesús, todo te resulta fácil. Por el contrario, todo te resulta difícil cuando tu mirada está desviada del centro vital, que es Cristo.

No hay nada que llene más el alma que alimentarse del Señor. Cuando te sientes alimentado por cosas superiores, de inmediato o poco a poco pero sin pausa, comienzas a considerar todo como pequeño en comparación lo que ganas con él siempre a tu lado.

Cuando te preocupas demasiado de ti mismo, tu alma progresa mal. “Abstente de toda clase de mal” (1 Tesalonicenses 5,22). Preocúpate de los otros seres humanos que necesitan de la luz de Cristo. De este modo, el mal no será ya tal, sino que ocupará poco o ningún espacio en tu persona.

Al mirar a Dios, el alma se eleva por encima de los escollos y de las espinas punzantes. Es fácil así caminar por el mar agitado o en calma.

Sabemos que, por más dulce que sea la comunión de los santos, hay, en las alegrías y en las aflicciones, una intimidad con Jesús, una comunión con él, una dependencia íntima con su aprobación, en las que ningún otro puede participar.

El corazón que lo conoce no podrá pasar ya de estas experiencias.

EL JARDÍN DE TU PAZ (78)

Lleva tu cruz

“Quien quiera seguirme. Niéguese a sí, cargue con su cruz cada día y venga conmigo” (Lucas 9,23).

Antes de que cojas la cruz existe la de Cristo que ha sufrido y ha dado su vida en rescate por muchos.

Tienes que abandonar todo en este mundo: todo lazo con él se debe romper. Cuanto más baja es una cosa terrena para tu corazón, tanto más es peligrosa y aborrecida. No significa que los afectos naturales sean malos, pero al ser rechazado Cristo por este mundo, todo lo que nos liga a la tierra debe sacrificarse por él. Hay que seguirlo a todo precio; debes aprender a odiar tu propia vida y a perderla antes que dejar de seguir al Señor.

Tendrás la cruz, pero, ¿por qué temerla? Te es saludable puesto que te aleja de este mundo. Te libra de tu “yo” rompiendo quizá lo más querido de tu corazón. La cruz tiene un poder delicioso aunque no sea algo agradable: si lo fuera, no sería cruz.

Si quieres seguirme, te entrego la cruz; es todo lo que él te puede dar por el momento. Serás como él, y estarás a su lado, pero al mismo tiempo estás en camino hacia la gloria.

Todo lo que te impulsa a ser agradable al mundo y a conformar tus costumbres con la de los hombres, corre el riesgo de ser un escándalo y puede alejarte de Cristo. Si tu corazón se confía enteramente a él, es su cruz y su oprobio los que se llevan a cabo en ti, y encontrarás en ella la dulzura de Cristo pues con él todo es dulce y manso.

Necesitas pasar tanto por el dolor como por los gozes de la obra del Señor. Cuanto más cerca vivas de él tanto mejor reproducirás la imagen de lo que es él y te hallarás más lejos del mundo. Experimentarás incluso la falta de simpatía de los cristianos que no quieren seguir sus huellas; si sufres con él, reinarás también con él.

EL JARDÍN DE TU PAZ (79)

La dependencia

“La copa que el Padre me ha entregado, ¿no la beberé?” (Juan 18,11).

Cuando te sientes de verdad débil, Dios onó abandona jamás; pero si no tienes el sentido de tus limitaciones y enfermedades, debes aprender a conocerlas con misma experiencia.

El gran tema para ti es llegar a una dependencia absoluta de la fidelidad infalible de Dios y de su amor infatigable que te conducirán al término de tu viaje.

La esencia misma de un alma en buen estado es la dependencia consciente de Dios.

Encuentra tus delicias en la dependencia, en el pensamiento de que una persona divina por encima de ti se inquieta por tus necesidades y te cuida.

Es una marcha cómoda, un camino fácil de mundanidad, y nada hay más triste que ver a un creyente vivir tranquila y cómodamente sin preocuparse lo más mínimo de la dependencia de Dios.

Tienes ante ti esta alternativa: permanecer en la dependencia o caer.

En cada detalle de tu vida, no hay nada más que bendición cuando dependes de Dios.

Podemos decir cosas verdaderas en nuestras oraciones o con nuestro testimonio, pero si no nos damos cuenta de nuestra dependencia del Señor, no tendremos fuerza en la batalla.

Si la victoria no te lleva a adorar, te separas de Dios. Y es triste que una victoria no te conduzca a la alegría y a una sana dependencia de él.

No puedes hacer una visita útil sin que su mano esté contigo. Estando cerca de él, tu obediencia se convierte en luz.

EL JARDÍN DE TU PAZ (80)

La separación del mundo

“Por tanto, salid de en medio y apartaos de ellos- dice el Señor-. No toquéis lo impuro, y yo os acogeré”. Seré vuestro Padre y vosotros seréis mis hijos e hijas- dice el Señor Todopoderoso (2 Corintios 6, 17-18).

El hombre celeste que puede decir: He muerto con Cristo, es el único que se libera de todo aquello que hace relación a Egipto. El principio de la mundanidad está desenraizada del corazón de quien, muerto y resucitado con Cristo, vive de una vida celeste. La asociación con el mundo te impide vencerlo.

Llamado a la gloria, la fe abandona necesariamente Egipto; ahí no ha puesto Dios su gloria.

El sistema de este mundo es una piedra de choque empleada por el enemigo para separa nuestros corazones de Dios: sea con las apariencias, las modas..., todo aquello que nos sitúa en la posición del hombre rico en el capítulo 16 de Lucas es una trampa. El cielo está abierto para recibir a un Cristo rechazado: recordémoslo.

Sansón era un nazareno, separado para Dios, santificado para el Eterno; como signo de puesto aparte, su cabello no debía cortarse. Mientras que los mandamientos y el precepto divino se cumplieron, su fuerza permaneció entera. Podría pensarse que apenas hay relación entre una larga cabellera no cortada y una fuerza invencible: pero Dios estaba en eso; ahora bien, Dios al que obedecemos y honramos es para nosotros un Dios poderoso. Un corazón distraído es un azote para el cristiano. Cuando el corazón está lleno de Cristo, no hay sitio para las vanidades del mundo.

No dejes que el mundo trastorne tu pensamiento y de aparte de Dios. ¡Animo! Confía.

EL JARDÍN DE TU PAZ (81)

Miedos incrédulos

“No os inquietéis por nada” (Filipenses 4,6).

Abraham encontró en la montaña un lugar en el que pudo interceder junto a Dios, mientras que Lot decía:” No puedo subir a la montaña por miedo que se me pegue el mal” (Génesis 19,19). La incredulidad considera siempre la parte de la fe como lo más terrible que se pueda desear; todo es tiniebla en su camino.

El cristiano no tiene vergüenza en llamarnos hermanos; ¿tendremos vergüenza de confesarlo como nuestro Señor y nuestro Maestro frente al mundo? No pienses en el momento en que debas declarar por Cristo: hazlo todo con decisión; arrójate al agua y confía en el Señor.

Sé por experiencia que una confesión abierta y franca por pertenecer a Cristo libra al alma de la más grande de sus luchas. Puedo decir también, por conocimiento de causa, que si, en la fuerza del Señor, un hombre es capaz de decir a sus compañeros y amigos: “Pertenezco a Cristo y debo actuar por él”, no sufrirá como los que, temiendo confesar el nombre de aquel a quien desean servir, se afanan en vano, sin fuerza y sin alegría porque no tienen el valor de confesarlo.

No conozco una palabra más propia para llenar el alma de paz que ésta:” no os inquietéis por nada”.

Se gana muy poco con la prudencia de la incredulidad: al contrario, da ocasión para el poder y el ataque del enemigo.

Jamás la incredulidad, por buenas que sean sus intenciones al unirse a la obra de la fe, no puede hacer otra cosa sino dañar.

Cuando actúa la incredulidad, no produce nada más que problemas y angustias.

La inquietud que ve venir la calamidad no es la fe que se enfrenta a las dificultades en las que Dios encuentra motivo para que las superemos.

EL JARDÍN DE TU PAZ (82)

El afecto total por Dios

“Por lo demás, hermanos míos, estad alegres con el Señor. Repetiros por carta lo mismo, para mí no es gravoso y a vosotros os asegura” (Filipenses 3,1).

Una consagración absoluta a Jesús es el lazo más poderoso que pueda unir corazones humanos. Ella los despoja del “yo” y de esta manera no son ya nada más que un alma en sus pensamientos, sus intenciones y sus propósitos.

En el camino de Damasco, Pablo ve a Cristo; desde entonces deja aparte su gloria y su calidad de fariseo, lo que había aprendido y todo lo demás.

Estima todas las cosas como basura con tal de ganar a Cristo. Se habla de los sacrificios que hay que hacer: no es un gran sacrificio dejar la basura. Si nuestros ojos estuvieran más fijos en Cristo, no tendríamos ninguna pena en dejar muchas cosas. Las cosas revisten su carácter según el objetivo que el corazón persiga.

Espero que Dios os guarde de todo otro lazo que no sean los lazos de Cristo y que en él encontréis cada vez más la seguridad y la alegría de vuestra alma.

El sentimiento de que ya no somos nosotros mismos, profundiza en nuestras almas el de los derechos de Cristo sobre nosotros, desembarazándonos del pensamiento de que exista algún mérito en nuestra entrega total.

Ni el mundo ni el corazón natural podrán soportar el seguimiento de Cristo hasta el fin.

En esta sociedad, tan dada al compromiso temporal, este tema de una consagración de vida, no tiene mucho sentido para ellos y ellas.

EL JARDÍN DE TU PAZ (83)

El combate

“Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido liberados, sostuvisteis un gran combate de padecimientos” Hebreos, 10,32).

Muchos no tienen el coraje de perseverar en el combate por la verdad, porque mantienen algunas cosas que son incompatibles con la luz que han recibido. Sucede que pierden la luz, según la cual no han marchado, y Satanás consigue éxitos sumiendo su entendimiento en la tiniebla, persuadiéndolos con argumentos que no les conducen al logro de la herencia celeste, y se contentan con lo que ya poseen.

Hay que revestirse de la armadura de dios ante de la batalla, y no en el momento del combate. Es algo extremadamente serio combatir con Dios contra Satanás, y es un pensamiento de los más solemnes que tiene mi responsabilidad de vencer al adversario.

Cuanto más grande es la energía del Espíritu, tanto más debe ser la del individuo en quien se manifiesta su furia contra Satanás.

No solamente deberíamos no se vencidos por el adversario, sino que deberíamos ganarle continuamente.

Un nuevo terreno da lugar a nuevas tentaciones, pero si éstas son nuevas, la gracia necesaria para triunfar es también fresca y nueva, variada, tan infinita que exige la intervención de Dios que nunca falta a quien se fía de él.

Fue por el poder de Dios por lo que el Señor destruyó toda la fuerza de quien tenía tanto poder. La muerte es el arma más excelente del arsenal de Dios, cuando s manejada por el poder de la vida.

Moisés, Aarón y Hur suben a la colina, mientras que, bajo la conducta de Josué, Israel combate en la llanura contra Amalek (Éxodo 17). Israel pensó bien en este combate y en la fuerza de su enemigo, pero el éxito dependía de las manos extendidas de Moisés. Nosotros solos no somos nada. Con Dios lo somos todo.

EL JARDÍN DE TU PAZ (84)

La comunión

“Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día” (Juan 6, 54).

Moisés ve al “que es invisible”(Hebreos 11,27); es él quien le da la decisión. Cuando nos damos cuenta de la presencia de Dios, el mismo faraón no es nada. Cuando nuestra comunión con él se interrumpe, la debilidad y la indecisión nos llegan a caracterizar. No hay fuerza auténtica nada más que en Cristo. La tengo toda cuando mi alma está en comunión con él. Toda la fuerza de Satanás tiene como objetivo impedirnos vivir con Cristo.

El alma del creyente debería tener con Dios relaciones mucho más íntimas que con nadie. La comunión de los santos es preciosa, pero es necesario que mi alma tenga, ante todo, una intimidad de comunión con Dios que sobrepase a todo, pues la comunión de los santos se deriva de la comunión con Dios.

Alegrarse en Dios es la comunión; presentarle una necesidad, no lo es. Dios habló con Abraham, “su amigo” (Santiago 2,23). En eso consiste la comunión.

Si vivimos en comunión con Dios, no pensamos en nosotros mismos. Moisés no sabía que la piel de su rostro brillaba (Éxodo 34,29), mientras que todos los israelitas lo sabían.

Nadie puede ser tan íntimamente cercano a nosotros como lo es Dios. ¡Qué maravilla de intimidad!

La cruz y la corona van juntos; pero, más aún, la cruz y la comunión van también juntas. La cruz llega a mi voluntad natural; por eso rompe y me quita lo que impide mi comunión.

Puedo estudiar la palabra con perseverancia, pero si no encuentro, por este medio, la comunión con el Señor, eso no me aprovechará de nada.

¿En qué encuentra el Redentor

su alegría, si no es en la alegría de la comunión, en la felicidad de sus rescatados?

EL JARDÍN DE TU PAZ (85)

La alegría

“Estad siempre alegres, orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 16-17).

Lo que te impide que te alegres, no son las dificultades del camino, sino un corazón compartido. Cuando un creyente marcha con el mundo, su conciencia le hace reproches, y si encuentra cristianos espirituales, se halla mal en su compañía: de hecho no es feliz en ningún sitio.

Nuestro cristianismo no debería ser una religión de lamentos, sino una alegría continuada en el corazón.

La alegría crece siempre en la medida y en proporción con la vida de oración y de acción de gracias.

Doquiera se hace la voluntad del Señor, se halla la felicidad. Cristo es mi alegría, pero es en el camino de su voluntad en donde me encuentro alegre. Por eso descubro en él una fuente de alegría profunda e inefable. El es mi tesoro.

Doy más importancia a la paz que a la alegría. Me gustaría verte en la alegría habitual de un gozo más profundo que demostrativo; si Jesús está en el fondo de tu corazón, tu alegría será honda.

La aflicción es cosa buena, pues tiene por efecto llevarte a al encuentro con Dios como fuente de una alegría más abundante.

El verdadero efecto de una alegría real en las cosas de Dios es despojarte de tu “yo” y de llevarte a pensar un poco menos en ti. El apóstol exhorta a los cristianos a alegrarse (Filipenses 4,4) De este modo dan gloria y testimonio del valor de Cristo.

Pablo, ese pobre prisionero ya mayor de edad, desconocido, olvidado, llegado al fin de su carrera, es un hombre rico en Dios. Los años pasados en la cárcel fueron benditos.

Podía presentarse como modelo de un hombre feliz, pues la alegría plenificaba totalmente su corazón.

Cuando estés muy bien con todas las alegrías posibles, te darás cuenta de que las que provienen de él te dan frescor y solaz a tu alma.

EL JARDÍN DE TU PAZ (86)

Necesidad de una dirección

“No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20).

En su celo, lleno de confianza juvenil, un nuevo convertido puede que no sepa discernir toda la importancia y el valor de tal bendición, pero cuando se ha aprendido a ver en este mundo un desierto sin ningún sendero, se da cuenta de que es una bendición inapreciable ser dirigido por aquel que refuerza sus pasos.

Cuando le miras a él, todo es sencillo; ves claramente tu camino y tienes móviles que no dejan tu alma en presa de la incertidumbre.

Es el hombre con doblez de corazón el que va inseguro por todos los caminos.

¡Qué alegría experimento cuando me doy cuenta de que no hay un momento en que no sea la voluntad de Dios la que me dirija positivamente!

Las personas conocen la voz que proviene de Cristo y cuando lo escuchan, se sienten reconfortadas. Toda alma necesita la dirección del Buen Pastor para seguir alegres por su senda.

Hay quienes no tienen ninguna dirección. Y van por la senda de esta vida perdidas, desorientadas y en busca de alguien que les dé aliento y ganas de vivir.

Comenta un “guía espiritual”: He descubierto que, mediante el invento moderno de la Internet, mucha gente ha encontrado a personas que les escuchan. Hay mucha gente sola, despistada, quejosa de la marcha que lleva el mundo. Las orientaciones de que los guías espirituales les dan, son un revulsivo para salir de su postración, un aire fresco que llega a abrazar su espíritu resecaado por la amargura y el vacío de sus existencias”.

Sin una correcta dirección, el alma enferma y cae en estado depresivo. ¡Animo! Busca ayuda.

EL JARDÍN DE TU PAZ (87)

La fe

“Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá salvarlo la fe?” (Santiago 2,14).

La fe me hace ver que Dios es más grande que mi pecado, y no al revés.

Entrégate a Dios y no a individuos particulares que te alejen de la vivencia de tu fe. En la comunión fraterna puedes hallar el aliento, el valor, la frescura de tu corazón, pero debes trabajar por tu fe y tu energía personal apoyándote siempre en Cristo.

La simplicidad de una vida de fe posee un encanto que desconocen los que nunca la han vivido.

La fe no te sume en la flojera. Al contrario, te pone en actitud de servicio. Y aunque te vengan dificultades, la fe hará que las superas mediante la fuerza de Dios.

Una dificultad puede ser muy real, pero constituye un obstáculo nada más que para la incredulidad de los corazones, porque la fe se apoya en Dios y las dificultades no son nada ante él.

La experiencia debería fortalecer la fe, pero hace falta una fe viva para servirse de la experiencia.

Es por la fe por la que se da honor a Dios.

Lo que caracteriza a la fe es que cuenta con Dios, no sólo en los instantes de dificultad, sino también en los momentos de alabanza y acción de gracias.

Una fe, que ilumina las obras, es una fe fortificada. Mediante la prueba aprendemos a conocer nuestra debilidad, pero también la fidelidad de Dios, sus tiernos cuidados, incluso en las dificultades que nos envía, con el fin de que trabajemos con él.

Mis entradas económicas han bajado algo, pero todo va bien: con la fe todo marcha bien. “En todo, dad gracias a Dios” (1 Tesalonicenses 5,7). Si todo viene de Dios, todo ser bueno.

EL JARDÍN DE TU PAZ (88)

Las perfecciones de Cristo

“Jesús progresaba en sabiduría, estatura y a favor de Dios y de los hombres” (Lucas 2,52)

El Señor Jesús en sí mismo el resumen de todas las bellezas y de todas las perfecciones posibles.

La vida de Jesús fue una actividad en la oscuridad haciendo que el amor de Dios penetrara en todos los rincones más ocultos de la sociedad, entre los pequeños y los grades. Esta vida no se puso al abrigo de las miserias humanas del mundo, sino que, ¡preciosa gracia! Lograba atravesar mediante el amor de Dios todo sin condiciones.

Mientras que Adán comenzó por hacer su propia voluntad, Cristo aparece en el mundo de los pobres, consagrándose por entero a hacer la voluntad del Padre.

Adán tomo conciencia de su acto de desobediencia. Cristo no empleó su poder para hacer su voluntad propia, sino la del Padre que lo había enviado.

Se hizo el servidor de todos. La primera cosa que me chocó o impactó vivamente al leer los evangelios, fue que no hizo nada por propia cuenta. Dios estaba de su parte.

Los evangelios nos dan a conocer a Aquel en quien n había nada de egoísmo. Nos abrió su corazón siempre y accesible a todos. ¡Qué profundo fue su sufrimiento al pensar continuamente en los demás!

Podía advertir a Pedro en Getsamaní y dar seguridad al que crucificaban a su lado. Su corazón estaba por encima de toda influencia. Trataba a todos por igual, incluso a quienes se mantenían en las tinieblas y no aceptaban la luz que él traía al mundo.

Por eso, en toda su humildad, progresaba en sabiduría ante Dios y ante los hombres.

EL JARDÍN DE TU PAZ (89)

La gracia

*“El que no reservó a su propio Hijo, sin que lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos va a regalar todo lo demás con él?”
(Romanos 8,32).*

¡Cuándo se levantará el corazón del hombre a la altura de la gracia y de la paciencia de Dios!

La gracia es el amor de Dios, no algo pasajero que atraiga al hombre. Es pura liberalidad desbordante de la acogida de Dios a cada uno de nosotros.

La manera natural con que el hombre comprendería la misericordia sería, no tanto que Dios borra el pecado mediante la efusión de la sangre de Jesús, cuanto que hace abundar la gracia sobre el mal.

El principio del mundo y de la sociedad es éste: nada es gratuito. Hay que comprarlo todo. El principio de la gracia es que se da gratuitamente porque viene de Dios.

La gracia no tiene límites ni fronteras. Por muy culpables que seamos, el amor de Dios sobreabunda en cada uno de los que la aceptan.

Su gracia es incomprendible para mí. Por el hecho de que Cristo se haya convertido en hombre, se une de un modo tan extraño a las fibras y necesidades de nuestros corazones, que nos conduce a una posición que nadie puede conocer a no ser que él se lo muestre.

La ley puede turbar nuestra conciencia, pero la gracia nos humilla y nos abre a Dios y a los demás.

Quien me da el sentimiento de la enormidad del pecado, me concede también la inmensidad de la gracia.

EL JARDÍN DE TU PAZ (90)

El pecado

“Pues el salario del pecado es la muerte; el don de Dios, por Jesucristo Señor nuestro, es la vida eterna” (Romanos 6,23).

Un solo pecado es más afrentoso para Dios que incluso todos los pecados del mundo.

La acción de una voluntad independiente es el principio del pecado.

Dios no deja pasar nada; puede perdonarlo todo y purificar de toda mancha, pero tiene cuenta de todo.

Cristo es amor; cuanto más grande es la culpabilidad, tanto más se necesita de él.

Si todos los pecados cometidos en el mundo se reunieran en tu persona y te hicieras su autor, eso no debería impedirte creer en Cristo e ir a Dios por él.

Considera el estado real del hombre cuando pone su confianza en su semejante antes que en Dios. Si su vecino le pidiese que hiciera algo malo para su conciencia y para los ojos de Dios, pecaría contra Dios y cometería este mal, antes que quedar mal con su vecino o semejante.

Pecar y cumplir sus deberes religiosos es algo que se ve todos los días. Cuando el poder de la piedad está ausente, el contacto con las cosas santas resulta aún más peligroso.

Si nuestros corazones no sienten lo que es el pecado, Cristo lo siente, cuando bebió la copa amarga y se hizo pecador por todos nosotros; si no hemos comprendido la enormidad del pecado a los ojos de Dios, estamos completamente ajenos al pensamiento de Cristo.

Adán pecó y abandonó a Dios porque le hizo caso a Satanás. Creyó que el diablo era para él mejor amigo que Dios; por desgracia, aprendió pronto que el enemigo era un mentiroso y no tenía el poder de dar lo que prometía.

EL JARDÍN DE TU PAZ (91)

¿Realidad o ilusión?

“Al decir: Cualquiera que comete el mal es bueno a los ojos de Dios” (Malaquías 2,17).

Al dar marcha atrás para salir, el camión de la zona de carga, vi a dos remolques de lado. En ese instante, se hubiera dicho que uno de los dos remolques se desplazaba hacia mí. Me paré, y me di cuenta que el otro estaba, en realidad, reculando y creando así la ilusión de que el remolque inmóvil avanzaba.

Según el diccionario, una ilusión es “una interpretación errónea de la percepción sensorial de hechos o de objetos reales”. Los que hacen giros de pasapasa (juego de manos) lo emplean para hacer lo imposible. La mayoría de las ilusiones son inofensivas, pero otras pueden ser fatales. Así, en un desierto, perseguir un espejo que se parece al agua puede llevar a la muerte.

Pero las ilusiones más peligrosas son las ilusiones espirituales y morales. La gente se las cree fácilmente.

Malaquías relata que los israelitas quebrantaban sus votos de matrimonio (2,14-16).

Ahora bien, sabían que Dios odia el divorcio (versículo 16), pero ellos decían: “Cualquiera que hace el mal es bueno a los ojos de Dios”(versículo 17).

Como ves, todo eso se parece a la cultura de hoy, tiempo en el cual la gente cree que cosas como el aborto, las relaciones sexuales fuera del matrimonio y el divorcio por razones que no tienen nada de bíblicas, son moralmente justas. Hay incluso algunos cristianos que creen en tales ilusiones.

Para poder distinguir la realidad de la ilusión, es preciso que la Biblia sea la norma.

Una de las mayores ilusiones en la vida es creer que el pecado no tiene consecuencias.

EL JARDÍN DE TU PAZ (92)

Una obra de paz

“El fruto de la honradez se siembra en la paz para los que trabajan por la paz” (Santiago 3,18).

La pequeña iglesia de Umbarger, en el Estado de Texas, era un lugar inverosímil para la creación de una obra de arte internacional.

Pero hacia el final de la II Guerra Mundial, siete prisioneros de guerra italianos, detenidos en un campo no lejos de allí, fueron elegidos para ayudar a decorar los muros de ladrillos de la iglesia.

Los prisioneros, poco entusiastas por la idea de ayudar a sus enemigos, aceptaron con la condición de que sus esfuerzos fueran considerados como una contribución a la fraternidad y a la solidaridad cristianas.

Pero trabajando en sus cuadros y en una escultura de madera de la última Cena, “una ola de buenos sentimientos comenzó a extenderse sobre todos ellos”, dijo más tarde uno de los prisioneros de guerra.

Nadie hablaba de la guerra ni del pasado, porque estábamos aquí para realizar una obra de paz y de amor.

Nuestra vida está llena de incidentes poco propicios para la manifestación de la paz de Dios. Podemos sentirnos cautivos de la amargura, de realizaciones emprendidas y de circunstancias limitativas, pero la paz tiene el poder de manifestarse por todas partes. Santiago nos recuerda que la “sabiduría viene de lo alto”, pacífica, modera y concilia.

El fruto de la justicia se siembra con la paz de quienes la buscan. Doquiera estemos hoy, pidamos al Señor que seamos artífices de paz.

Los mejores artistas son quienes conocen la paz de Dios.

EL JARDION DE TU PAZ (93)

Nada más que la verdad

“El Señor aborrece el labio embustero, el hombre sincero obtiene su favor” (Proverbios 12,22).

Hace muchos años, leí explicaciones inusitadas y humorísticas acerca de los accidentes de coches. He aquí algunas que ciertas personas han suscrito en una compañía de seguros:

- Un coche invisible ha salido de alguna parte, ha perseguido mi coche y ha desaparecido.**
- Hace 40 años que conducía mi coche cuando me dormí al volante y cometí un accidente.**
 - Dejé la acera, eché un vistazo a mi abuela y salté por encima del talud.**
 - El peatón no tenía idea de la dirección que debía tomar, y lo cogí.**
 - El poste de teléfonos se acercaba rápidamente y, cuando intenté evitarlo, me golpeó como un azote.**
 - El tipo iba de una parte a otra por la carretera. Debí dar varios volantazos antes de que entrase dentro.**
 - La causa indirecta de este accidente es un hombre bajo de estatura, en un cochecito y con una gran boca.**

Estas excusas nos hacen quizá reírnos, y algunas nos llevan a este fin, pero nos recuerdan igualmente hasta qué punto nos inclinamos a ocultar los hechos, sobre todo cuando podemos sacar ventaja.

En el libro de los Proverbios está escrito:” Los labios falsos son un horror para Dios”.

No te olvides de decir siempre la verdad y nada más que la verdad.

El cobarde miente para intentar salir del apuro.

EL JARDÍN DE TU PAZ (94)

Estrategia de la compra

“Me traéis víctimas robadas, cojas, enfermas, y ¿voy a aceptarlas de vuestras manos?, dice el Señor.

Por boca del profeta Malaquías, el Señor dirigió un reproche a su pueblo:”Ojalá alguien de vosotros os cerrara las puertas, para que no enciendan mi altar sin razón. Vosotros no me agradáis y no acepto la ofrenda de vuestras manos”(Malaquías 1,10).

Aunque no manifestemos tanto desprecio por Dios, a veces nos inquietamos mucho en nuestra adoración. Una de mis amigas señaló a este respecto:” Cuando quiero comprar cosas simples como jabón o mantequilla, apenas pienso en ello. Pero cuando busco una blusa que vaya bien con una falda, tardo más tiempo.

Voy de un almacén a otro hasta que encuentro lo que busco. Después añadió pensativamente:” Debería hacer otro tanto cuando adoro a Dios, pero a veces me acerco a él con la misma inquietud que cuando voy a comprar una caja de pañuelos de papel”.

Aparte del culto en la iglesia, quizá nos acordemos poco de tener atención con Dios. Llegamos tarde, y nuestros pensamientos van de una parte para otra durante el rato que estamos en la iglesia.

Tendríamos que disciplinar nuestro espíritu para no centrarnos en lo que pasó ayer o en las responsabilidades de mañana. Pues cuando adoramos a Dios con todo nuestro corazón, es cuando agradamos a Dios.

Un alma delicada comentaba: “Mi gran alegría es estar junto al Señor. Cuando lo estoy, no pienso nada más que en él, al igual que él piensa y me ama a mí. ¡Bendito sea el Señor!

EL JARDÍN DE TU PAZ (95)

Las prisas

“Muy de madrugada se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando” (Marcos 1,35).

¿Tanto tienes que hacer durante todo el día que ni siquiera dedicas unos minutos a Dios?

Mucha gente echa mucho tiempo antes de coger el ritmo que le marcará las actividades que tengan que hacer durante la jornada desenfrenada.

Leí la historia de un hombre muy ocupado que logró encontrar tiempo para arrancar su jornada con un buen rato de oración.

Se trata del Dr. Ben Carson, jefe del departamento de neurocirugía de un importante centro hospitalario para niños, puesto que ocupa desde 1985, cuando contaba sólo 33 años.

He aquí lo que cuenta respecto a las cosas espirituales: “He descubierto que el hecho de tener un ritual por la mañana- meditación o lectura tranquila- puede darle el tono al resto de la jornada.

Cada mañana, me paso media hora leyendo la Biblia, sobre todo el libro de los Proverbios. Encuentro en ellos tal sabiduría que me quedo alucinado. Durante la jornada, si me encuentro con una situación frustrante, vuelvo a pensar en uno de esos versículos que leí por la mañana.

Jesús tenía jornadas ocupadas, llenas de peticiones provenientes de numerosas personas. En el Evangelio de Marcos, dice:” Por la mañana, cuando todavía estaba oscuro, se levantaba y salía para ir a un lugar tranquilo a orar (Marcos 1,35).

Tómate el tiempo necesario para leer la Palabra de Dios y para orar. Intenta hacerlo por la mañana.

Te aportará la transformación lenta de tu vida.

EL JARDÍN DE TU PAZ (96)

No te hagas falsas ilusiones

“Sed ejecutores del mensaje y no sólo oyentes que se hacen ilusiones” (Santiago 1,22).

Una madre dijo a su hijo:” Mírate en el espejo y lávate la cara”. Ya lo he hecho, le dijo el niño con un tono fuerte. “Te haces ilusiones”, le contestó la madre. Su cara sucia mostraba que si verdaderamente había mirado el espejo, no había tenido cuenta de lo que había visto. Quizá vio la verdad tal cual, pero no actuó en consecuencia.

El apóstol Santiago que cualquiera que escucha la Palabra de Dios sin obedecerla, se equivoca. Es como alguien que se mira en un espejo pero no se limpia lo que tiene de suciedad.

Escucha y lee la Palabra de Dios, pero la olvida en seguida. No deja que la Escritura lo cambie. Pero el que se mira en el espejo de la Palabra de Dios, deseando que lo transforme, no es un “oyente olvidadizo”.

Quiere que la Palabra le revele sus verdaderas necesidades y le muestre las verdades a la que debe obedecer. Y, al obedecer, llega a ser cada vez más semejante a Jesús.

Santiago dice que este género de personas será “feliz en la actividad”.

Si queremos realmente parecernos cada vez más a Cristo en nuestra actitudes, acciones y reacciones, debemos mirarnos en el espejo de Dios, la Biblia, de una forma regular.

Pero no nos hagamos falsas ilusiones. No basta con que nos miremos. La Palabra de Dios nos transformará, pero sólo si la obedecemos en cada instante del día.

Sé coherente en tu fe.

EL JARDÍN DE TU PAZ (97)

El gran alfarero

“Y yo, ¿no podré trataros, israelitas, como ese alfarero? Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos, israelitas”(Jeremías 18,6).

La palabra actitud designa, entre otras cosas, “ángulo de acercamiento” de un avión que va a aterrizar.

El autor Chris Spicer escribe:” Las actitudes son en la vida lo que el ángulo de acercamiento es para la aviación. Y añade: La actitud es lo que elegimos cuando pensamos en alguna cosa; las actitudes nos hacen actuar y a comportarnos de una manera determinada”.

Dice igualmente que las actitudes no son ni innatas ni fortuitas. Son reacciones adquiridas e integradas; se las puede modificar.

Cuando tenía 30 años, el Señor comenzó a convencerme de ideas falsas para conmigo mismo, los otros y la vida- pensamientos o ideas negativas, amargas e insostenibles. Con la ayuda de Dios, reconocí mi necesidad de cambiar en tres puntos principales: mis actitudes, mis acciones y mis reacciones.

Pero temía miedo de que no pudiese cambiar. Un día, leí en el profeta Jeremías 18 que el alfarero había fabricado un vaso diferente con la arcilla de otro con el que no había tenido éxito (así es como me sentía). Pero lo intentó.

Lo que yo no podía hacer, mi gran Alfarero, podía hacerlo. Me bastaba con yo fuera una arcilla que se dejara manejar.

Hoy, el vaso que estoy haciendo o fabricando está lejos de haberse terminado. Pero cuando me ponga en manos del Alfarero, él prosigue su obra moldeando mis actitudes y mis acciones. Las llamo las actitudes de Cristo, acciones de Cristo y reacciones de Cristo. El gran Alfarero puede hacer igual contigo.

EL JARDÍN DE TU PAZ (98)

Contentarse con existir o vivir plenamente(1)

“Pero a los que la recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios: a los que creen en él, los que no han nacido de sangre ni del deseo de la carne ni del deseo del varón, sino de Dios” (Juan 1,12-13).

Si vivir no significa aprovecharse de la sociedad de consumo, si el dinero no hace la felicidad, si con la liberación de las costumbres no nos encontramos dichosos porque el corazón está vacío, cabe que nos preguntemos: ¿Para qué sirve la vida? ¿Tiene sentido? ¿Vale la pena vivir?

Pues bien, sí. Puedo contestar sí. Vale la pena vivirla, no sólo, no una vida sin Dios, sino la vida con Dios cada día. Quizás digáis: “Dios ha creado el cielo y la tierra. Existe pero no lo conozco. No se ocupa de mí”.

¿Estás seguro de ello? Si ha creado el cielo, la tierra y todos los que la habitan, si ha buscado su bienestar hasta en los detalles más pequeños, ¿cómo podría desinteresarse de ellos después? Es el propio hombre el que ha elegido alejarse de Dios, con Adán a la cabeza y luego los demás. Pertenece hoy a cada ser humano decidir, elegir si quiere o no una relación personal con Dios.

Después de haber tenido una experiencia humana muy rica en ultramar como enfermera en dispensarios, me puse a buscar a Dios, pues en el fondo de mí había un vacío que no quería reconocerlo al principio, pero algunas dificultades me empujaron a reflexionar.

Oí hablar de Cristo, vi a misioneros/as dar testimonio de una vida de fe, de plena dependencia de Dios y un día comprendí la obra de Dios mucho mejor. Ha hecho mucho más que el simple hecho de crear el mundo. Ha venido a la tierra y se ha hecho hombre en Jesucristo.

Después de una vida entera dedicada al bien de los que le rodeaban, fue clavado en la cruz. Su muerte injusta fue una muerte expiatoria, por mis faltas y por la vuestras.

EL JARDÍN DE TU PAZ

Contentarse con vivir o vivir plenamente (2)

“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea no perezca, sino tenga vida eterna” (Juan 3,16).

Por tanto, si aceptamos y reconocemos el don del amor de Dios para con nosotros, tenemos la vida eterna, y Dios es nuestro Padre. También dice la Biblia: “Pero a los que la recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios: a los que creen en él” (Juan 1,12).

Desde entonces, Dios no es ya impersonal; nuestra relación con él es la de un hijo con su padre. Conoce nuestras necesidades, podemos hablarle mediante la oración y escucharlo cuando leemos su Palabra.

Así tiene la vida un sentido e incluso diría: el único sentido que debe tener. Con él, no se puede “ir viviendo”, contentándose con existir, sino que se puede vivir plenamente. El ha venido a darnos vida y vida en abundancia.

Dios se interesa por todo lo que nos concierne, incluso por nuestro futuro. Por eso nos dice: “Me buscaréis y encontraréis, si me buscáis de todo corazón, me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte” (Jeremías 29, 12-13).

Lector, tú que tienes sed y que buscas, yo encontré la felicidad el día en el que dejé a Jesús que entrara en mi corazón.

Jesús dice: “ Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3,20).

Desde entonces, todo cambió en mí, y la vida es una aventura: Vivir con Cristo como guía y amigo fiel, seguro, y con Dios como Padre todopoderoso que conoce los corazones.

Finalmente, la paz y la seguridad se me afianzaron en este mundo tan inestable.

EL JARDÍN DE TU PAZ (100)

El mundo nos observa

“Quien Dice que permanece con él ha de proceder como él procedió” (1 Juan 2,6).

Si se preguntase a la gente de tu barrio su opinión sobre los cristianos que viven en él, ¿qué piensas que responderían? ¿Dirían que se reconocen los cristianos por su amor por encima de cualquier otra cosas?

Considera las dos situaciones siguientes. En una ciudad pequeña, un restaurante ha decidido cerrar sus puertas el domingo por la tarde, porque el personal rehuía servir a la gente que venía de la iglesia después de la misa vespertina. ¿Razón? Se mostraban frustrados, mal educados y poco generosos con sus propinas.

En otra ciudad, el gerente de un almacén que vendía entradas de concierto ha contado que, entre la gente más frustradas que nunca había visto, había muchos que habían comprado entradas para oír un grupo de cantantes cristianos muy conocido.

A veces, no somos conscientes de esta realidad, pero los no-cristianos nos observan. Nuestros vecinos, nuestros conocidos y las personas que encontramos señalan y toman nota de nuestro comportamiento. Saben que, si decimos que somos discípulos de Cristo, deberíamos ser más amables y complacientes.

Saben que nuestra vida debería reflejar el amor y la semejanza con Cristo (Juan 13,35; 1 Juan 2,6). Saben que no deberíamos estar tan ocupados por nuestros propios intereses hasta el punto de no amar a los demás.

Asegurémonos que los que observan nuestra vida, quieren conocer al Señor.

Nada es más atrayente que la semejanza con Cristo.

